



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA

LA VIOLENCIA DISFRAZADA DE AMOR

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N

BERMÚDEZ RANGEL LUIS DANIEL

SANTOYO MANCERA JESSICA

JURADO DE EXAMEN

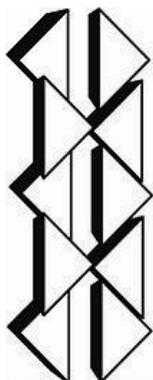
TUTOR: DRA. ALBA ESPERANZA GARCÍA LÓPEZ

COMITÉ: MTRO. GERARDO ÁNGEL VILLALVAZO
GUTIÉRREZ

MTRA. JULIETA MONJARAZ CARRASCO

MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA

MTRA. MARÍA FELICITAS DOMÍNGUEZ ABOYTE



FES
ZARAGOZA

MÉXICO, D. F.

ABRIL 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En palabras de Sigmund Freud: He sido un hombre afortunado en la vida: nada me ha sido fácil.

Empezaré a agradecer a mi mamá, quien es la que siempre ha estado al pendiente de mí, de mi salud, de mi educación básica y la educación formal, ella siempre ha sido un gran pilar en mi vida, y lo seguirá siendo hasta el último día de mi vida, en ella siempre encuentro mucho apoyo y comprensión.

También tengo mucho que agradecer mucho a mi papá, quien fue quien me apoyo en todo con respecto a la universidad, sin él no podría estar cumpliendo una de mis mayores metas y me llena de orgullo que siempre esté al pendiente de mí y de mi felicidad en todos los aspectos

Así mismo quiero agradecer a mi compañera de vida, Jessica, que siempre me impulsa a ser mejor, que me ayuda a dar el 150% de mí en todos los aspectos y por su infinito amor y paciencia que me tiene, sin duda alguna eres y serás siempre el amor de mi vida, TE AMO.

Y por último, agradeceré a todas aquellas personas que en buena o mala forma me han ayudado a ser una mejor persona.

Luis Daniel.

Gracias Mamá, por confiar en mí, en mis sueños, por esforzarte día a día para que llegáramos juntas a éste momento, por nunca soltar mi mano, por ser un ejemplo de valentía, por seguir luchando por un futuro juntas, porque me has enseñado que por amor se es capaz de vencer cualquier adversidad, en fin este logro sin duda es tuyo. TE QUIERO.

Gracias Papá, por estar en los momentos importantes, por apoyarme aunque no siempre me entiendas, por respetar mis decisiones, por todo lo que me has enseñado.

Gracias a mi hermano, por ser mucho más que eso, sin duda alguna no sería quien soy ni estaría donde estoy si no fuera por ti, gracias por cuidarme, por resolver todas mis dudas, por enseñarme el camino cuando estoy perdida, por hacerme saber que no importa el lugar en dónde estés siempre contare contigo, así como tú siempre contaras conmigo. Infinitamente, GRACIAS.

A ti Daniel, mi amor, muchas gracias por compartir conmigo ésta aventura, por el amor que me haz brindado, por ser mi fuente constante de fuerza y calma, por apoyar siempre mis locuras, haz vuelto mi vida mejor y mis sueños más grandes. TE AMO.

Gracias a nuestra asesora Alba, por apoyarnos en éste proyecto, por su confianza, por guiarnos, y compartir su conocimiento con nosotros, gracias a los asesores por su tiempo e interés en que éste trabajo resulte como lo habíamos imaginado.

En fin, GRACIAS a todos los que de alguna manera han intervenido para que este sueño se vuelva realidad.

Jessica.

ÍNDICE

❖	ÍNDICE	3
❖	INTRODUCCIÓN	5
❖	CAPÍTULO 1 “AMOR”	6
	➤ 1.1 TEORÍAS DEL AMOR...	7
	1.1.1 COLORES DEL AMOR	7
	1.1.1.1 ESTILOS PRIMARIOS	7
	1.1.1.2 ESTILOS SECUNDARIOS	8
	1.1.2 TEORÍA DÚPLEX DEL AMOR	8
	1.1.2.1 EL AMOR COMO HISTORIA	9
	1.1.2.2 TEORÍA TRIANGULAR DEL AMOR	9
	➤ 1.2 ELEMENTOS Y TIPOS DE AMOR SEGÚN BLOOD	10
	➤ 1.3 TIPOS DE AMOR	11
	➤ 1.4 AMOR EN LA ADOLESCENCIA	11
❖	CAPÍTULO 2 “ENAMORAMIENTO”	13
	➤ 2.1 AMOR ADECUADO E INADECUADO	14
	➤ 2.2 NOVIAZGO	16
	➤ 2.3 ELEMENTOS IMPORTANTES EN EL NOVIAZGO	22
	2.3.1 COMUNICACIÓN	22
	2.3.2 SEXUALIDAD	24
	2.3.3 HABILIDADES PARA SOLUCIONAR PROBLEMAS	24
	2.3.4 OBJETIVOS EN COMÚN	25
	2.3.5 EL COMPROMISO	25
	➤ 2.4 OTROS TIPOS DE RELACIONES AFECTIVAS	25
❖	CAPÍTULO 3 “INTIMIDAD”	27
	➤ 3.1 INTIMIDAD COMO PROCESO	28
	➤ 3.2 INTIMIDAD Y SUS CARACTERÍSTICAS	29
	➤ 3.3 TIPOS DE INTIMIDAD	30
	➤ 3.4 COMPONENTES DE LA INTIMIDAD	33
	➤ 3.5 CERCANÍA	34
❖	CAPÍTULO 4 “VIOLENCIA”	42
	➤ 4.1 VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	42
	4.1.1 DEFINICIONES	43
	➤ 4.2 TIPOS DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	48
	➤ 4.3 MOTIVOS, FINES, EFECTOS Y CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA	50
	➤ 4.4 INDICIOS DE VIOLENCIA	50
	➤ 4.5 SÍNDROME DE ESTOCOLMO	51
	➤ 4.6 CICLO DE LA VIOLENCIA	53
	➤ 4.7 CARACTERÍSTICAS DEL AGRESOR MASCULINO	55
	➤ 4.8 MOTIVOS POR LOS QUE UN ADOLESCENTE PERMANECE EN UNA RELACIÓN VIOLENTA ...	58

➤ 4.9 CELOS	59
➤ 4.10 APROXIMACIONES TEÓRICAS SOBRE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	61
➤ 4.11 VIOLENCIA DE GÉNERO	62
4.11.1 VIOLENCIA HACIA EL HOMBRE	68
4.11.2 EL MODELO MASCULINO TRADICIONAL	70
4.11.3 MASCULINIDAD EN MÉXICO	71
➤ 4.12 INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	74
❖ CAPÍTULO 5 “METODOLOGÍA”	77
❖ METODOLOGÍA	77
❖ DESCRIPCIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	84
❖ CONCLUSIÓN	95
❖ LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	96
❖ REFERENCIAS	97
❖ ANEXOS	104
➤ ANEXO 1	105
➤ ANEXO 2	108

INTRODUCCIÓN

La conexión que existe entre dos personas que sienten atracción y que culmina con el enamoramiento de la pareja se llama noviazgo, ésta es una relación transitoria que puede culminar en el matrimonio o no, en ella se llega a conocer a la pareja para saber si es o no es la persona indicada para pasar el resto de su vida juntos, en éste proceso de noviazgo se presenta la intimidad, la cual según Stenberg (1986), se refiere a aquellos sentimientos dentro de la relación que promueven el acercamiento, el vínculo, la conexión, la pasión y la expresión de necesidades y deseos; así mismo, es el componente responsable por la atracción física y sexual, por el romance y el antojo de estar juntos.

Los signos del maltrato durante el noviazgo son desconocidos para gran parte de los jóvenes, que los confunden con muestras de afecto que, en realidad, ocultan conductas controladoras basadas en la desigualdad entre los sexos.

El objetivo de la presente investigación fue conocer la relación que existe entre el grado de percepción de la violencia, y la intimidad en el noviazgo en alumnos de nivel medio superior. Para ello se aplicó el instrumento Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) de Wolfe et al. (2001), y la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY), (Aron, et al 1992) (citado en Sánchez, 1995) para determinar la relación que existe entre estos factores.

En el capítulo 1 se toca el tema del amor, desde una visión histórica para entender cómo la sociedad ha impuesto una idea sobre lo que debe ser el amor, también se aborda el tema del enamoramiento y las diversas teorías que explican este fenómeno. El capítulo 2 abarca el tema de la intimidad, visto desde un punto de vista emocional, explicando sus características y haciendo una diferenciación entre la intimidad sexual. En el capítulo 3 se habla sobre la violencia en noviazgo, abarcando los tipos de violencia existentes, sus causas y consecuencias; así como las teorías que la explican; también se toca el tema de la violencia de género y la violencia hacia los hombres, al mismo tiempo se explica cómo se vive la masculinidad en el país. El capítulo 4 describe la metodología planteada y los resultados obtenidos durante el trabajo de investigación. Por último, el capítulo 5 aborda la discusión y conclusión.

CAPÍTULO 1- AMOR

El amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente del amor y de los vínculos que deben existir o no entre el matrimonio, el amor y el sexo (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul y Yela, 1999; citado en Ferrer, 2008). Así, en la antigua Grecia las relaciones afectivas (heterosexuales, pero sobre todo homosexuales) estaban fuertemente relacionadas con la esfera sexual y claramente separadas del matrimonio donde únicamente la mujer debía ser fiel a su marido y donde el sexo tenía como finalidad la procreación; durante el Imperio Romano, el placer erótico estaba también separado del matrimonio y ligado a conquistas esporádicas y ocasionales; en la Alta Edad Media el amor, el matrimonio y el placer sexual eran vistos como tres entidades independientes que eran satisfechas en relaciones diferentes; entre los siglos XVI y XVIII continuaban existiendo de forma simultánea el matrimonio de conveniencia y el amor romántico no sexual (cuyo origen era el amor cortés medieval); desde los inicios del siglo XIX surge la conexión entre los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad que llega hasta nuestro días (Barrón, 1999, Ob. cit).

A lo largo de las últimas décadas en la cultura occidental ésta relación se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental para mantener relaciones matrimoniales y que “estar enamorado /a” es la base fundamental para formar una pareja y para permanecer en ella (Simpson, Campbell y Berscheid, 1986; Ob. cit), de modo que el amor romántico se hace popular y normativo, el matrimonio aparece como elección personal y el amor romántico y la satisfacción sexual deben lograrse en el matrimonio (Barrón, 1999; Ob. cit).

Abundando un poco más en su origen, suele considerarse que el amor romántico surge en los siglos XII y XIII con la tradición del amor cortés entre los trovadores (González y Santana, 2001, citado en Bosch 2004-2007).

Y, como señala Marcela Lagarde (2005), *“en la visión feminista, el amor es histórico – está condicionados por las épocas y las culturas –, está especializados por géneros – tiene normas y mandatos diferentes para los varones y las mujeres – y va de la mano con el poder. El vínculo entre el poder y el amor es central en la visión feminista del amor”* (p. 359).

Heider (1958, citado en Pozos, 2012) menciona que es una forma intensa de gustar, Rubin (1970, citado en Pozos, 2012) refiere que el amor es una actitud que posee una persona hacia otra en particular, que involucra predisposiciones a pensar, sentir y comportarse de cierta manera con esa otra persona, donde además se involucran sentimientos de atracción física, dependencia, congenialidad, respeto y altruismo entre ellas.

Acerca del amor existen diversas teorías que dan una explicación de cómo las personas viven el amor.

1.1 Teorías sobre el amor

1.1.1 Colores del amor

La teoría de estilos de amor considera características propias de los individuos y de sus historias de vida, Lee (1977, citado en Ojeda, 2010) no se preocupaba por definir el amor, más bien se preocupó por entender cómo las personas hacen una combinación de colores para establecer una pareja. Para este autor el estilo de amor es la forma personal y social de manifestar y expresar amor hacia la pareja.

Los estilos de amor que propone Lee son los siguientes:

1.1.1.1 Estilos primarios

1. Eros: éste amor se caracteriza por una búsqueda del ideal de atractivo físico, existe una excitación ante cualquier encuentro con la persona, los que poseen este estilo buscan el amor a primera vista, experimentan una gran pasión hacia su pareja y la satisfacción la consiguen a través de la consumación sexual.

2. Storge: en éste estilo se ve un involucramiento lento y relajado, implica una amistad, cariño, comprensión y afecto. La persona que posee este estilo considera su relación como amistad que se rige por compartir tiempo y actividades.
3. Ludus: en este estilo, el amor es considerado como un juego, no se incluye el compromiso ni la estabilidad. Las personas se sienten atraídas por una gran variedad de personas, no aceptan la idea de permanecer con una sola persona y es poco común que lleguen a amar a alguien.

1.1.1.2 Estilos secundarios:

4. Manía: éste estilo es una combinación del amor eros y ludus, su característica principal es amar de manera obsesiva, posesiva, celosa y adictiva, las personas tratan de dominar a su pareja con la finalidad de no sentirse débiles y temen que el amor sea una experiencia dolorosa.
5. Pragma: éste es producto de la combinación entre ludus y storge, aquí las personas se cuestionan, planean, buscan que su pareja sea compatible, que cubra el perfil específico de cualidades para satisfacer necesidades y expectativas.
6. Ágape: surge de la combinación de eros y storge, representa una manera de ser altruista y generosa con la pareja, las personas que poseen este estilo de amor hacen lo que sea para satisfacer a su pareja.

1.1.2 Teoría Dúplex del amor

La desarrolla Sternberg (1998) la cual contiene dos elementos esenciales en la naturaleza del amor: en la primera teoría define al amor como historia y en la segunda agrega a las relaciones de pareja tres componentes: intimidad, pasión y compromiso.

1.1.2.1 El amor como historia

Sternberg (citado en Montes 2001) conceptualiza al amor y a las relaciones de pareja como una construcción de historias, cuentos o narrativas, y agrega que a las personas les agrada relacionarse más con historias de amor que con cualquier otro tipo, pues construyen narrativas de la persona de la cual están enamorados.

Sternberg (1998) hace una clasificación de las historias de amor, las cuales están divididas en cinco rubros:

1. Historias asimétricas: éste tipo de historias se basan en que la asimetría o complementariedad son la base de cualquier relación de pareja.
2. Historias objétales: algún miembro de la relación o la relación en sí misma poseen un significado totalmente fuera de ésta.
3. Historias coordinadas: en estas historias, los miembros de la pareja necesitan trabajar en conjunto para poder mantener algo.
4. Historias narrativas: las personas piensan que existe algo narrativo fuera de la relación que les permite permanecer juntos.
5. Historias clásicas: enfatizan principalmente el modo de ser característico de la relación.

1.1.2.2 Teoría triangular del amor

Sternberg (1986) propone la Teoría Triangular del Amor, en la cual define al amor como un factor implícito en la estructura de la pareja, además de que la relación puede ser una integración romántica; señala tres componentes fundamentales: Intimidad (I), Pasión (P), y Decisión/Compromiso (C) que, siguiendo una metáfora geométrica, ocuparían los vértices de un supuesto triángulo. El área del triángulo indicará la cantidad de amor sentida por un sujeto; su forma geométrica, dada por las interacciones de los elementos, expresaría el equilibrio o el nivel de carga de cada uno de los componentes.

De ésta manera, las relaciones amorosas estarán definidas tanto por la intensidad como por el equilibrio de los elementos. Los triángulos de amor variarán en tamaño y forma y ambos aspectos definirán cuánto y cómo siente una persona hacia otra (Serrano, G; Carreño, M, s/f).



1.2 Elementos y tipos de amor según Blood.

El problema del amor es el de un objeto y no de una facultad. La gente cree que amar es sencillo y lo difícil es encontrar un objeto apropiado para amar, o para ser amado por él/ella. Tal actitud tiene varias causas, arraigadas en el desarrollo de la sociedad moderna. Una de ellas es la profunda transformación que se produjo en el siglo veinte con respecto a la elección del "objeto amoroso" (Fromm, 2004).

1.3 Tipos de amor

Calle (2003, citado en: Fromm, 2004) menciona que los diferentes tipos de amor van desde el más mecánico e instintivo hasta el más consciente y verdadero y propone tres tipos de amor:

- Amor Consciente: es el resultado de la inteligencia, es el resultado de lo consciente donde todo el énfasis se pone en el crecimiento y evolución de la persona amada, incluso propiciando su libertad, representa su verdadero camino de realización.
- Amor Cotidiano: tiene estabilidad amorosa, con el riesgo de la rutina y la costumbre, pero es básico para la familia, el matrimonio y los hijos. Éste tipo de amor es conocido por su cotidianidad, por sus ventajas pero también por sus desventajas. Frecuentemente puede desencadenar en fraternidad, amistad o en una relación de mera convivencia para proteger los intereses existentes.
- Amor Mágico: por su intensidad crea una transformacional emocional y sexual en el individuo. No es el amor ordinario o común, sino una poderosa fuerza erótico-emocional que trasciende la cotidianidad y da a la vida del que lo experimenta un sentimiento de entrega incondicional.

1.4 Amor en la adolescencia

Sánchez (2000) sostiene que hombres y mujeres al inicio muestran un creciente interés por el sexo opuesto pero que poco a poco van construyendo grupos de amigos de carácter mixto. Por lo general, pasan de los grupos mixtos a citas en grupos a relaciones románticas individuales que, a diferencia de las amistades, informan que implican pasión y un sentido de compromiso (Bouchey y Furman, 1995, citado en Sánchez 2000). En las primeras relaciones románticas muchos exploran su atractivo, por ejemplo, cómo deberían actuar románticamente con alguien pero no sienten la motivación de cubrir una necesidad de apego, o incluso de sexo (Brown, 1996, citado en Sánchez, 2000).

Las relaciones románticas son una parte esencial del mundo social de la mayoría de los adolescentes pues contribuyen al desarrollo de su intimidad e identidad. Les da una mayor capacidad para expresar sus sentimientos y pensamientos privados. Les resulta más fácil considerar el punto de vista de otra persona y les es más sencillo entender los pensamientos y sentimientos.

En comparación con otras etapas del desarrollo, las emociones tienden a mostrar mayores variaciones haciendo que el romance y la sensibilidad artística se catalogan en alto grado pues muchos adolescentes están enamorados del amor y sienten que desean alcanzar y abarcar al universo (Horrocks, 2001, et.al). Al respecto Blos (1971, et.al) establece que en ésta etapa se dan amores no maduros e infantiles, por lo que se deberán resolver los complejos edípicos y madurativos para convertirse en adultos y así poder amar realmente.

Una vez conociendo lo que es el amor, las teorías y los diferentes tipos, se procederá a explicar qué es el enamoramiento.

CAPÍTULO 2-. ENAMORAMIENTO

El primer aspecto significativo de ésta condición es su comienzo, el momento en que otra persona adquiere un “significado especial”. A partir de ese instante el enamoramiento se desarrolla de un modo característico, empezando por la invasión de ideas. Pensamientos del objeto de amor, o persona amada, invaden la mente (Fisher, 1994).

Parecería que el enamoramiento es una pandemia de emociones intensas que van del cielo al infierno, y que están como sujetas a un péndulo manejado por una sola persona, cuyos caprichos dominan en detrimento de todo lo que rodea a la persona enamorada (Ob. cit).

Es el tipo de relación establecida entre la persona y lo que se ama, el tipo de experiencia extraordinaria que se está viviendo es lo que hace diferente y extraordinaria a la persona amada, y profundamente lo que hace diferentes y extraordinarios a ambos (Alberoni, 2008).

Una vez que pasa el lapso del amor romántico, se busca la estabilidad en la pareja, pues sus miembros ya poseen un mayor conocimiento del otro, y es en ésta etapa en la que se da la pauta para una posible formalización de la relación a partir de la negociación de incompatibilidades y la conformidad de similitudes (Sánchez-Aragón & Díaz-Loving, 1999, citado en López, 2013).

Aguilar (1987, citado en Castillo y Montoya, 2009), menciona que; la relación amorosa, es una de las experiencias que nos pone a prueba, pues ahí donde proyectamos todos aquellos sucesos que hemos vivido, y deja al descubierto cuales han resultado útiles para nuestro proceso de maduración, lo que se verá reflejado en el éxito o el dolor generado en dicha relación. También abre la posibilidad de seguir desarrollándose a la par con el otro, o por el contrario, limitar el desarrollo de ambos y sumergirse en una relación destructiva que slo cause daño.

Con respecto a la idealización, Maratea (2005, citado en Castillo y Montoya, 2009) explica que corresponde a un proceso en el cual se ve a la persona elegida engrandecida y realzada psíquicamente, atribuyéndole valores y virtudes, que hacen que nos enamoremos de ella.

El enamoramiento acarrea muchos problemas si no es el adecuado, en el siguiente tema se abordará acerca del amor adecuado y del amor inadecuado.

2.1 AMOR ADECUADO E INADECUADO

Para Maslow (1995; citado en Bailón s/f) el amor adecuado es aquel que no resulta posesivo, que no disminuye con el tiempo, es amar a la otra persona como ser. Por su parte el amor inadecuado es egoísta y se basa en la necesidad de encontrar alguien que llene las deficiencias en uno mismo, es decir, se basa en una necesidad de amor, sirve para cubrir las propias expectativas y estaría muy vinculado a las relaciones de desigualdad de poder.

Rage (1997) menciona que existe un amor auténtico en el que se muestra una sana preocupación por el propio crecimiento y el de la otra persona y cuyos elementos más importantes son:

- Conocimiento y bienestar del otro.
- Responsabilidad y respeto por la dignidad de la persona amada y de sí mismo.
- Crear, confiar, compartir y experimentar un verdadero compromiso con la persona amada.
- Dar libremente sin demanda, es decir, mantener una actitud expansiva permitiendo al otro tener otras relaciones sanas. Es querer a la persona y no necesitarla para ser alguien.

Por otro lado el amor inauténtico se degrada a sí mismo y a la otra persona los principales signos son:

- La necesidad de controlar al otro.
- Decirle al otro como debe ser para poder ser amado.
- Tratar al ser amado como una posesión.
- Desconfiar de la otra persona.

- Esperar que la otra persona llene su vacío y soledad, sin hacer nada por llenarlo el mismo.
- Rehusar compromisos para sentirse libre, pero mantener a la otra persona en la incertidumbre acerca de sus intenciones.
- No compartir pensamientos y sentimientos con la otra persona.

Cuando se está enamorado la persona amada no es comparable ni reemplazable por ningún otro. Incluso cuando el ser amado trata mal a quien lo ama, éste siempre está listo para encontrar una justificación. Se piensa que si se consiguiera tocar ciertas fibras de su corazón, cambiaría. El enamorado está convencido de conocer al amado mejor de lo que él mismo se conoce. Y piensa que si se conociera del mismo modo, no podría no corresponder a su amor (Alberoni, 2000).

Los autores antes mencionados concuerdan con que existe un tipo de amor maduro, constructivo que implica el conocimiento de la pareja, el compartir, respetarse, confiar en el otro, aceptar a la pareja con sus defectos y cualidades pero sobre todo a sí mismo, esto sólo es posible en la medida en que se tienen claros los deseos y que éstos se pueden expresar, en tanto que existe otro tipo de amor (Bailón s/f).

El amor destructivo que lleva a la idealización de la pareja, ésta se puede generar por los guiones de vida y por los mitos, la fantasía hace que la realidad no se vea como tal, de ahí que durante el noviazgo muchas conductas destructivas se nieguen, se justifiquen o se minimicen (Bailón s/f).

Sternberg (1988) menciona que existe un amor completo que incluye intimidad, más pasión, más compromiso y que constituirá la situación ideal según su modelo.

La tendencia del hombre ante el amor es de formar parejas, una primera expresión amorosa de esta relación se da a través de la relación de noviazgo, la cual se aborda y define en el siguiente apartado.

2.2 NOVIAZGO

La conexión que existe en dos personas que sienten atracción y que culmina con el enamoramiento de la pareja se llama noviazgo, ésta es una relación transitoria que puede culminar en el matrimonio o no, en ella se llega a conocer a la pareja para saber si es o no es la persona indicada para pasar el resto de su vida juntos.

Dentro de las primeras relaciones íntimas en la vida se encuentra el noviazgo al que se puede dividir en diferentes etapas.

- Encuentro

El noviazgo se inicia con el encuentro, que es el momento en el que dos individuos, en términos generales un hombre y una mujer, se dan cuenta de que pueden formar una pareja. Las primeras citas y/o salidas tienen por objetivo determinar si los dos individuos se encuentran o no, es decir, cuando se dice que se da el encuentro, es el momento en el que ambos individuos aceptan, al menos intentar formar una pareja; este encuentro es en realidad inconsciente pero se acepta conscientemente (Castillo, 1994, citado en Diosdado, 2001).

Esta etapa de encuentro se inicia con la atracción y el cortejo.

- Atracción

Es un ejercicio de exploración entre dos personas, marcado por sentimientos de atracción recíproca, que pretende buscar en el otro que hay dentro. Los mecanismos que aquí se utilizan son los de la seducción. Seducir es arrastrar hacia uno, a esa otra persona mediante una atrayente fascinación que pretende deslumbrar (Rojas, 1991, citado en Diosdado, 2001).

- Cortejo

Al hablar de cortejo en la etapa de noviazgo se hace referencia a los ritos sociales que se desarrollan previamente al matrimonio, es el medio por el cual dos seres se conocen, intercambian vivencias y emociones, muestran un comportamiento experimental y ambivalente que implica conflictos entre el miedo y la atracción sexual (Morris, 1973, citado en Diosdado, 2001).

Esta experiencia de asociarse con otra persona del sexo contrario no marca la elección definitiva, pero si permite al individuo que vaya conociendo aspectos de él mismo como lo que desea encontrar en su futura pareja.

- Elección

La mayoría de las personas no se eligen primordialmente para satisfacer necesidades sexuales, económicas o sociales, sino para cubrir necesidades psicológicas, lo cual es constatable de manera fácil en la terapia de pareja.

Blood y Blood (1980, citado en Diosdado, 2001) comentan que las expectativas creadas en los primeros años de la relación se arraigan fácilmente, por lo que cuando alguno de los integrantes cambia, el otro desea mantener el patrón anterior.

Para prevenir esto, es imprescindible que la pareja confirme constantemente sus expectativas y suposiciones, de tal manera, que se eviten sentimientos de traición e incomprensión (Lemus, 1996, citado en Diosdado, 2001).

Cuando ya se forma la pareja, se encuentran etapas:

Noviazgo de 0 a 6 meses: En ésta etapa inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de la personalidad, gustos, intereses y hábitos que permiten o no la apertura de cada uno de los miembros de ésta hacia el otro. En esta etapa se da el enamoramiento, el tiempo donde se idealiza al ser humano que ha conquistado al otro, los primeros intercambios de miradas, el roce

de una mano y el embellecimiento de una vida perfecta y armoniosa. La pareja aprende a conocerse individualmente pero también de forma dual, aquí pueden surgir algunos conflictos, como el darse cuenta que no se era el uno para el otro. Esta etapa suele caracterizarse por la ilusión de que la relación marchara de forma maravillosa, y como consecuencia de la inexperiencia que enfrentan los jóvenes, muchas veces el sentimiento y la fantasía harán que la realidad no se perciba como tal, negando, justificando acciones destructivas (Cantú, 2004, citado en Carbajal, 2010).

De los 6 meses en adelante se da paso a la fase de incertidumbre y es ahí cuando se replantea si la pareja elegida es la adecuada, es aquí donde se suele pasar de una pareja a otra. Algunas de las características para la elección de la pareja, están precedidas por la atracción seguida de características físicas, intelectuales, y sociales (Silva, 1997, citado en Carbajal, 2010).

Con el paso de tiempo, si la relación se ha sostenido y el intercambio de ideas ha evolucionado, se da paso a la tercera etapa: el crecimiento de uno mediante la ayuda del otro; se trata de un tiempo donde no sólo los sueños se comparten, sino que se exponen las metas a seguir, el carácter de uno es conocido por el otro, y ambos trabajan juntos para crecer como mejores seres humanos; éste crecimiento no se manifiesta únicamente en lo material, sino también exige un compromiso a nivel espiritual y emocional. El noviazgo brinda la pauta para que dos personas se conozcan, y vayan creando expectativas a futuro (Ob cit).

Aquí, la pareja se va estabilizando ya que sus miembros poseen un mayor conocimiento del otro en términos de diferencias y semejanzas, se da un enfrentamiento de situaciones sociales nuevas y convencionales. Ésta etapa da la pauta para la posible formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y la aceptación de similitudes.

La cuarta etapa, es una lucha sorprendente en contra de aquello que puede convertirse en cotidiano, es una lucha donde se va marcando un ritmo de compañía tratando de no olvidarse que se enamoraron por un algo muy específico, exigiendo lo mejor de uno con el otro, para así conocer que el respeto,

la tolerancia, la amistad son los componentes principales de un noviazgo sano (Ob cit).

Finalmente llega el momento cumbre, el compromiso, es durante este momento donde se establece un compromiso formal, en el que se encuentran múltiples planes a largo plazo como el matrimonio, la familia, el paso para realizar un futuro juntos, donde se exponen las responsabilidades y obligaciones que van a tener tanto el ser masculino como femenino (Ob cit).

El noviazgo supone una relación afectiva e íntima entre dos personas, por lo general jóvenes, que sienten atracción física y emocional mutua y que sin cohabitar buscan compartir sus experiencias de vida (Castro y Casique, 2010).

Se puede entender como una etapa significativa por la que atraviesan las personas en tiempos y espacios específicos. Tiene muy variadas duraciones y maneras de vivirse y es, en su representación social más significativa, parte de la etapa de transición de un ciclo de vida a otro (adolescencia, juventud, adultez) (Vargas, 2012).

El noviazgo, está vinculado al tipo de apego e interacción suscitado en la familia, a valores, creencias, ideas, pensamientos, relaciones con los amigos, y con lo que nos rodea, es decir, las pautas socioculturales (Carbajal, 2010).

En México, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ, 2000) la experiencia del noviazgo es particularmente importante en la etapa juvenil, y así lo demuestra la respuesta de los jóvenes al tema, donde el 85% afirma haber establecido alguna vez una relación de este tipo. La edad promedio en que tienen un novio(a) por primera vez es antes de los 20 años, sobre todo entre los 15 años y 19.

En general, el primer novio/a sucede debido a la presión social, ejercida por compañeros de escuela, amigos, familia, conocidos, etc. La idea de tener un novio y de que los demás lo sepan es a menudo más emocionante que el propio hecho de tener pareja (Kimmel y Weiner, 1998, citado en Carbajal, 2010) sobre todo ante el fenómeno de la popularidad.

Se puede entender al noviazgo, según Schnnepp (1970, citado en Monroy & Abelino, 2013), como el periodo que se dedican dos personas, más o menos

exclusivamente, a descubrir las cualidades mutuas, con el propósito serio de orientarse al matrimonio, aunque sin obligarse por contrato alguno. El noviazgo comienza cuando en las citas, se ha empezado a percibir nuevas cualidades en el compañero y los encuentros se limitan a un sólo miembro del otro sexo.

Para Mendoza y Palma (2004, Ob cit) el noviazgo es la pareja que mantiene relaciones amorosas en función de que pudiera o no, culminar en matrimonio: además de ser una etapa en donde los individuos tienen la oportunidad de conocerse y tratarse de forma más íntima con la persona que será considerado/a como su objeto de amor o compromiso.

El noviazgo usualmente inicia en la adolescencia donde se pone a prueba la relación de pareja (Alatriste, 2004, citado en López, 2013). Es en esta etapa de la adolescencia en la que las relaciones interpersonales tienen una gran importancia, pues empiezan a disminuir los lazos amorosos que tenían los jóvenes durante su infancia con sus padres, lo que atrae como resultado el que los adolescentes busquen nuevas relaciones interpersonales con personas diferentes a las que conforman su núcleo familiar, como lo son: los compañeros, amigos y la pareja (González, 2004, citado en López, 2003).

En términos generales la etapa del noviazgo y básicamente el inicio de éste se caracteriza por el amor romántico. El amor romántico es una mezcla de intimidad emocional y pasión, que implica la idealización, gusto, apego y atracción física (Sternberg, 1990, citado en López, 2003).

Si bien las relaciones de noviazgo generalmente se fundamentan sobre los afectos positivos, en muchas ocasiones aparecen afectos negativos como la agresión, destrucción y hostilidad, mismos aspectos que pueden llevar a la desunión y desmembramientos de la relación (González, 2004, citado en López, 2003). Carlson (1987, citado en López, 2003) sugiere que las relaciones de noviazgo también se caracterizan por conflictos emocionales, carencia de una identidad estable, y confusión que se puede acompañar por comportamientos agresivos, abuso físico, y coerción sexual entre los miembros de la pareja.

Además de aprender cómo relacionarse con otros, la relación de noviazgo provee la manera de encontrar una pareja apropiada, es decir, a entender qué tipo de persona le es idónea, aunque en su forma actual se caracteriza por una mayor libertad e independencia de criterio, frente a lo que era la práctica habitual en otras épocas, a la hora de elegir pareja (Castro, 2004, citado en Cruz, 2009).

Idealmente el noviazgo tendría que ser una etapa en la que la pareja pudiera conocerse, percatarse de su afinidad, lograr un entendimiento mutuo y conocer en qué grado es equitativa, funcional y satisfactoria la relación para ambos, lo que llevaría a la decisión de continuarla y formalizarla o bien interrumpirla para evitar el fracaso posterior (González, 2006, citado en Cruz, 2009).

Es importante mencionar que son las primeras relaciones amorosas de los adolescentes donde se forman sus ideas iniciales sobre lo que cabe esperar en de una relación de pareja y sobre la manera de comportarse en la intimidad, lo que va a repercutir en sus vivencias de la etapa adulta (Dion y Dion, 1993; Furman y Flanagan 1997, citado en Ramírez, 2013).

A lo largo de la vida, los seres humanos forman diversas relaciones interpersonales, con distintos fines, ya sea sólo un encuentro casual, una amistad, o una relación de pareja, las cuales dependen del grado de intimidad que cada persona involucrada establece en cada una de ellas. Entre éstas relaciones interpersonales, la relación de pareja es una de las principales; la relación de pareja, de acuerdo con Ito (2005, citado en Castillo & Montoya, 2009), se inicia con el cortejo, pasa por el noviazgo y concluye con el matrimonio; por lo tanto, el noviazgo está más allá de ser un sinónimo de “relación de pareja”; forma parte del proceso en el cual se conforma la misma.

La adolescencia (de los 12 a los 19 años aproximadamente) es el periodo de transición entre la niñez y la juventud temprana, durante el cual ocurre la maduración sexual, el crecimiento físico y otros cambios rápidos y profundos en los terrenos del desarrollo de la habilidad para pensar en un nivel más alto de abstracción, tomar decisiones educativos y profesionales, etc. En éste clima de cambios, ajustes, desapegos y duelos, se hace inevitable el enamoramiento e

indispensable la necesidad de amar a alguien fuera de los vínculos familiares. Los riesgos que desde las nuevas relaciones amorosas amenazan a los adolescentes, son numerosos, el peor de ellos, es caer en situaciones de maltrato y violencia (ob. cit).

2.3 Elementos importantes en el noviazgo

2.3.1 Comunicación

El comunicar es algo esencial del ser humano, pues si éste ha de formar parte de grupos sociales, si ha de buscar la convivencia con sus semejantes, si se ha de considerar como integrado a la sucesión de generaciones que han formado a la humanidad, no tiene otro medio de lograrlo que a través de la comunicación.

Por lo tanto se puede considerar que la comunicación es intercambiar información entre dos o más personas, esta hace que sea más fácil la relación con los demás ya que sin ella no puede haber una buena relación.

Distribución de tiempo

Liberman, Weler, Visser y Kuehnel (1987, citado en Rincón, 2013) señalan que, para llegar a acuerdos primero que nada deben hacerlo por medio de la comunicación en la que cada miembro debe demandar sin amenazas y de forma positiva lo que quiere o desea, porque es evidente que surjan en cada uno diferentes necesidades como lo es cuando ellos están solos o más bien, al estar juntos.

Una buena comunicación personal se logra reconociendo el deseo de que la otra persona conozca algo acerca de uno mismo y al mismo tiempo conocer más sobre la otra persona, para esto se debe tener en cuenta si se está dispuesto a revelar asuntos personales o a expresar los más íntimos pensamientos y sentimientos, y si se está dispuesto a escuchar y respetar los pensamientos y sentimientos de la otra persona (Pick de Weiss y Vargas, 1996).

Comunicarnos significa intercambiar mensajes con otra persona o personas, con la intención de conectarnos con ellas y compartir (dar y/o recibir) alguna idea, valor, emoción, meta, etc. Para ello, es indispensable que esas otras personas escuchen nuestro mensaje.

Si se habla, pero nadie escucha, no se puede hablar realmente de comunicación, en el sentido que se le da a ésta. Podríamos suponer, que lo antes mencionado es algo que constantemente se da en la relación de pareja, pero no es así.

La mayoría de los problemas de pareja surgen por una mala comunicación o por la falta de ésta. O no se escuchan realmente uno al otro o se dejan de hablar adecuadamente, es decir, se atacan, insultan, humillan, gritan, etc. También puede suceder que eviten la comunicación como una manera de castigar al otro, ignorándolo.

Cuando se inicia una relación de pareja, uno de los principales objetivos, sobre todo en un principio, es compartir los aspectos más íntimos y así, establecer un fuerte lazo de unión. A través de la comunicación es como se conoce a la pareja, su vida, deseos, valores, inquietudes, etc. y permitimos que ella nos conozca, por lo que puede ser, también, una de las mejores herramientas para resolver muchos de los problemas.

Una buena comunicación, fortalece una relación de pareja y cuando esto se da, la comunicación mejora, estableciéndose un círculo virtuoso que mejora la calidad de nuestra vida. Para todo esto es necesario aprender a establecer un diálogo respetuoso y fluido y que vaya acompañado de una comunicación corporal congruente.

Se necesita mantener viva la comunicación, es decir, conversar todos los días, hablando sobre lo que se interesa o lo que le interesa a la pareja, animándola a que ella haga lo mismo, a pesar del cansancio y de los problemas de la vida diaria para que una comunicación sea agradable, no es necesario buscar temas de gran importancia o grandes problemas, con compartir el día a día de manera adecuada, puede ser suficiente.

Nunca se podrá mantener una buena comunicación y, sobre todo, una buena relación de pareja, si la primera está basada en insultos, humillaciones, deseos de lastimar al otro, etc. Si se está enojado, se debe aprender a controlar el enojo y a expresarlo de manera adecuada, el respeto, la paciencia, empatía y tolerancia, son la base de una buena comunicación (Sánchez, R; Díaz, R, 2003).

2.3.2 SEXUALIDAD

Su ejercicio tiene que ver con la atracción física, los lazos afectivos hacia la pareja, la capacidad de dar y recibir amor.

Es importante mencionar que ya que en la adolescencia empiezan a desarrollarse distintas relaciones que van enfocadas hacia una persona en especial, que van evolucionando con el tiempo. La atracción física, el amor, el reconocimiento de las cualidades, la tolerancia de los defectos y el impulso sexual, pueden llevar a la pareja a buscar una mayor intimidad y entrega que puede culminar en relaciones sexuales.

2.3.3 Habilidades para solucionar problemas

Al hablar de que en una pareja se den conflictos, el problema en sí, no es lo más importante, sino cómo manejar esas diferencias, para eso cuando se suscite un descontento ambas partes deben ser capaces de expresar, de manifestar sus sentimientos, para así alcanzar una solución benéfica para ambos (Cáceres, 1994,et.al), es decir a pesar del grado de complejidad de este, si ambas partes están dispuestas a solucionarlo todo será más fácil, y esto es a través del dialogo y las negociaciones

Por lo tanto se puede considerar que la comunicación es intercambiar información entre dos o más personas, esta hace que sea más fácil la relación con los demás ya que sin ella no puede haber una buena relación.

2.3.4.- Objetivos en común

El objetivo individual se relaciona con la satisfacción de las necesidades genuinas de cada integrante de la unión. El objetivo de pareja tiene que ver con lo que uno espera de la relación, con la idea preestablecida que cada miembro trae al vínculo acerca de los roles que deben cumplir las mujeres y los hombres. Las expectativas de que el compañero o la compañera asuman tal o cual rol, tratan de enmarcar la conducta de la otra persona, suelen ponerle límites o desaprobación a deseos genuinos del otro, lo que en muchos casos llega a transformarse en materia de discusiones.

2.3.5 El compromiso

Para Sternberg (1989) el compromiso es uno de los componentes del amor y sin él es muy difícil hablar de amor.

Levinger (1996, citado en Torres y Ojeda, 2009) definió el compromiso como “la suma total de atracciones y barreras dentro de una relación, menos la suma de las atracciones y barreras que rodean la alternativa externa más relevante”. En otras palabras se puede decir que para que una relación sea comprometida o perdure, los pros de la misma deben ser superiores y más amplios que los contras.

Rusbult y Van Lage (1996, Ob cit) al respecto señalo que el compromiso es afectado por tres factores generales: satisfacción, calidad de alternativas a la actual relación, y las inversiones llevadas a cabo en la misma.

Kelley (Levinger, 1996, Ob cit) añade que para adquirir un compromiso de pareja mutuo y fuerte se necesita que ambas partes muestren y mantengan sentimientos positivos del uno hacia el otro.

2.4 Otros tipos de relaciones afectivas.

De acuerdo con Castro y Casique (2010; Citado en Vargas, 2012) el noviazgo se ha venido transformando en sus prácticas, dando lugar a una serie de variantes en sus diversos tipos de vínculos, donde el noviazgo entre una joven pareja

heterosexual, sigues siendo la relación más reconocida y central en el contexto de los pares y en algunos casos en la familia; pero aceptándose que en la periferia, existen otros tipos de formas de relación afectivo-eróticas que también pueden incluirse.

Son nuevas formas de vincularse y se establecen, al parecer, con finalidades muy específicas como tener diversas actividades eróticas consensuadas (por ejemplo, el “free”), o donde se puede mezclar una relación de afecto o amistad con el ejercicio de prácticas eróticas (“amigovios”) y en donde, como en cualquier otra relación de género, aparece la mediación del poder expresándose en ejercicios de violencia, por ejemplo, al cosificarse a las mujeres o al volverse la persona un medio para los fines o intereses de la otra. Puede haber un sentido de carencia de límites y compromisos a más largo plazo o establecerse la promesa de una vida futura compartida, pero en ambas circunstancias se puede ejercer violencia hacia la o el otro en la relación si una o ambas partes se apegan al sistema tradicional de creencias y actúan en consecuencia. (ob. cit).

Existen más formas variadas de vinculación afectivo-erótica entre los jóvenes que “...admiten diversas denominaciones”: amiguitos, amiguitas, frees, amigos con derechos” (Castro y Casique, ob. cit).

Todas estas formas de relación alrededor del noviazgo son consideradas por las y los jóvenes como “menos importantes” y por eso giran a su alrededor, donde el noviazgo constituye un tipo de relación con más centralidad o reconocimiento que ofrece estabilidad para ellas y ellos con respecto a las otras formas de vinculaciones que se pueden dar en la actualidad.

En las parejas existe un vínculo al que denominamos intimidad y de la cual se hablará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3. INTIMIDAD

Puede significar muchas cosas, no existen diccionarios que puedan dar una definición universal de la intimidad; la intimidad es algo diferente para cada persona. Para algunos, intimidad, es signo de cotidianidad, de pequeñas cosas compartidas.

Entre dos personas el deseo de amarse ha sido considerado como la más intensa y poderosa de todas las motivaciones del ser humano. Sternberg (1986) en su teoría triangular del amor hace una aproximación que intenta explicar la dinámica del amor a partir de tres componentes: la intimidad, la pasión y el compromiso.

La intimidad es a menudo definida en términos de los niveles de participación sexual o el nivel de cortejo, es decir, cuanto mayor sea la participación sexual a la intimidad se le suele dar una connotación más sexual, no sabiendo que la intimidad se da de diferentes maneras.

La intimidad es una estructura que se ha conceptualizado en una multitud de maneras, todas tienen al menos un importante aspecto en común, ya que consideran que la intimidad tiene que ver con una sensación de cercanía y conectividad que se desarrolla a través de la comunicación (Perlman y Fehr, 1987, citado en Montes, 2001).

Sternberg (1986), opina que la intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de la relación que promueven el acercamiento, el vínculo, la conexión; la pasión es la expresión de necesidades y deseos, así mismo, es el componente responsable por la atracción física y sexual, por el romance y el antojo de estar juntos y por la excitación, por último, el compromiso consiste en dos aspectos: a corto plazo y a largo plazo, el primero se refiere a la decisión de amar a otra persona, y el segundo al compromiso de mantener ese amor.

Acceder a la intimidad es identificarse con el otro sin perder el sentido de identidad, e implica la capacidad de ponerse en el lugar del otro, mostrar cierta empatía, sin confundirse y transformarse en el otro sin perder el sentido de

identidad, implica la capacidad de ponerse en el lugar del otro y estar dispuesto a recibir al otro en territorio íntimo, dejarlo entrar sin miedo a ser invadido o contaminado. La intimidad implica la capacidad de estar a la escucha de las propias sensaciones, requiere de una actitud positiva y dedicación a las necesidades de los otros, y claro a los límites personales, la individualización, apertura, igualdad, la sensibilidad y la autonomía.

Sánchez-Aragón (1995) en lo referente al concepto de intimidad, menciona que existe una paradoja, ya que al inicio de una relación de pareja hay una tendencia a promover su conocimiento mutuo mediante la transparencia lo que permite lograr un nivel de cercanía adecuado para la formación de pareja. Sin embargo, conforme el tiempo transcurre, la intimidad va representando una amenaza a la individualidad y a la independencia; es decir, los miembros de la pareja pueden percibirse más vulnerables ante su compañero y dicho temor puede convertirse en un impedimento para la intimidad.

3.1 Intimidad como proceso

Olson y Schaefer (1981, citado en Montes, 2001) define la intimidad como un proceso y una experiencia que resulta de la revelación de temas íntimos y de compartir experiencias íntimas.

Hatfield (1984, citado en Montes, 2001) la definió como un proceso en el cual se intenta lograr cercanía con el otro, para explorar similitudes y diferencias a partir de lo que se piensa, siente y comporta. Dahms (1972, citado en Montes, 2001) define la intimidad como una cercanía a otro ser humano en una variedad de niveles, propone que la intimidad tiene una jerarquía conceptual de tres dimensiones: intelectual, física y emocional. Otros autores que definieron a la intimidad como la cercanía existente entre dos miembros de la pareja (Hendrick y Hendrick, 1984, citado en Montes, 2001).

3.2 Intimidad y sus características

Gilbert (1976, citado en Montes, 2001), se refiere a la intimidad como la profundidad del intercambio tanto verbal como no verbal entre dos personas; mientras que Argyle y Dean (1965, citado en Montes, 2001), argumentaron que la intimidad es una función conjunta de tópicos íntimos y conductas no verbales.

Por otro lado Sánchez, (2000), menciona que dentro de la pareja existen una serie de conductas instrumentales, expresivas y de compañía. Algunas de estas son:

- Instrumentales: ayudar, apoyar, aconsejar, planear actividades, el futuro, entre otras.
- Expresivas: sexo, acariciar, abrazar, besar, escuchar, tocar, mirar, etc.
- Compañía: platicar, salir juntos, compartir diversiones, actividades y espacios, tomarse la mano, leer juntos, etc.

Descutner y Thelen (1991, citado en Sánchez, 2000) llamaron a la intimidad como la capacidad de un individuo para intercambiar pensamientos y sentimientos de importancia personal con otra persona a quien se valora altamente.

Rubinstein y Shaver (1982, citado en Sánchez, 2000), concluyeron que las características de la intimidad son: la honestidad, la autodivulgación mutua, el cuidado, la calidez, protección, apoyo, devoción, atenciones mutuas, mutuo compromiso, apego emocional.

Waring (1981, citado en Sánchez, 2000) postula que la intimidad está compuesta por:

- Afecto: el grado en que los sentimientos de cercanía emocional son expresados por la pareja.
- Expresividad: el grado en que los pensamientos, creencias, actitudes y sentimientos son comunicados entre sí.

- Compatibilidad: el grado en que una pareja es capaz de trabajar y jugar confortablemente juntos.
- Cohesión: el compromiso en la relación.
- Sexualidad: el grado en que las necesidades sexuales son comunicadas y satisfechas.
- Resolución del conflicto: la facilidad con la que las diferencias de opinión son resueltas.
- Autonomía: el grado en que la pareja se relaciona con la familia y los amigos.
- Identidad: el nivel de auto-confianza y autoestima en la pareja.

Eshel y Sharabany (1998, citado en Sánchez, 2000) definieron a la intimidad por medio de ocho elementos:

- Franqueza y espontaneidad: una forma de auto divulgación
- Sensibilidad y conocimiento: sentimiento de empatía y entendimiento que no es necesariamente logrado a través del lenguaje oral, pero quizá está basado en el conocimiento.
- Apego: proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas
- El grado de exclusividad y unicidad de la relación con la pareja.
- El grado en el que se ayuda y comparte con la pareja.
- Medida de apertura y de estar a disposición cuando se es necesitado.
- Actividades comunes: el grado en el que uno participa en las actividades del íntimo más cercano.
- Confianza y lealtad: el grado en el que uno puede contar con la ayuda y lealtad del amigo.

3.3 Tipos de intimidad

Warning (1983, citado en Sánchez, 2000) menciona que mientras muchos vinculan intimidad con proximidad corporal, otros logran una verdadera relación de

intimidad en la exaltación que sólo es posible en intercambios de carácter espiritual o intelectual.

Mientras que la intimidad afectiva a diferencia de fusión-confusión, implica la capacidad de ponerse en el pellejo del otro sin perder por ello el propio; y a diferencia de la simbiosis, la intimidad necesita mantener un alto sentido de individualidad: sólo la persona segura de sí misma puede soltar las amarras y hacer frente al mar abierto de una relación envolvente con el otro (Passini, 1990).

Cowan y Kinder (1988) hablan de intimidad emocional, que según estos autores es la esencia del amor y de la amistad. Tener intimidad emocional con una persona es compartir un vínculo estrecho, caracterizado por la comprensión y el compartir mutuo. Hay deseo de conocer los sueños, las inquietudes y los deseos más recónditos del otro y, al mismo tiempo, permitir que este nos conozca.

Pantaleón (2000) habla de intimidad sexual en la pareja romántica, proponiendo así la siguiente definición: “es el lazo afectivo que favorece el proceso de compartir pensamientos, sentimientos y experiencias únicas de importancia personal, con alguien altamente significativo. Motivación mutua con potenciales de gratificación sexual única en la pareja, en donde el tiempo de privacidad da oportunidad de intercambiar señales psicológicas de cercanía emocional, admiración, deseo, apreciación, sensibilidad, devoción, respeto, entrega, pertenencia y confianza. Así mismo, conlleva a un juego, entre dos personas en el cual la activación de los sentidos lleva a experimentar sensaciones físicas y emocionales capaces de reconciliar en forma intensamente placentera la aceptación del otro, la reciprocidad, comunicación, empatía y calidez, conformándose entre ellos como seres capaces de desarrollar en forma especial el sexo dirigido a la búsqueda de la satisfacción sexual: espacio donde se recrean refuerzan sentimientos amorosos”.

En la teoría de los Efectos de la Interdependencia de Kelle y Thibaut (1987) (Citado en Sánchez, 1995) establecen que los miembros de la pareja controlan los beneficios afectivos y los costos (o efectos) que cada uno de ellos obtiene de la interacción; así, el análisis de la interdependencia se enfoca principalmente en el

aspecto conductual, en sus efectos asociados y en los problemas que provienen de diversas combinaciones de conductas y efectos. Si las conductas, emociones y pensamientos de dos personas están mutua y causalmente interconectadas, ambos son interdependientes y existe una relación.

Según la Teoría del Efecto de la Interdependencia, existen tres componentes que sustituyen los elementos de la interdependencia y producen efectos sobre la interacción:

1. Control Reflexivo: Se refiere al grado en el cual una persona controla sus propios efectos de interacción, independientemente de la conducta de su pareja.
2. Tiene que ver con la influencia de las acciones del otro miembro de la pareja en los propios efectos. Cuando éste control es unilateral, el actor es dependiente de su pareja. Cuando la dependencia es mutua, los efectos de ambos miembros son interdependientes.
3. Refleja el grado en el cual los efectos de la interacción son una función de las acciones conjuntas de ambos miembros.

Así, éste enfoque engloba varias explicaciones que contribuyen al entendimiento de la cercanía, ya que plantea un intercambio de costos y recompensas como parte de la formación de expectativas de beneficio dentro de la relación de pareja. Asimismo, se considera que la atribución que se hace de una conducta, se encuentra modificada por el vínculo emocional que se tiene con otra persona, lo cual implica que dentro de la relación de pareja se da una dialéctica de emociones, sentimientos, intenciones, pensamientos, etc. Que hace más complejo el estudio de la cercanía. De ésta forma, la interdependencia da a la relación de pareja el carácter de cercana (Sánchez, 1995).

David H. Olson (citado en Pasini, 1992) distingue una experiencia íntima de una relación íntima. En la primera, la intimidad se juega en un solo campo y puede ser limitada en el tiempo. Típicas experiencias íntimas son los encuentros anónimos que, por muy intensos que sean, se resuelven en las llamadas historias de una

noche. La experiencia íntima, para poder concretarse debe fusionar lo existente con los fantasmas individuales. La duración es su gran enemigo porque no permite que la ilusión sobreviva a la realidad. Muy distintas son las condiciones en las que se establece una relación íntima. En éste caso, el intercambio tiene lugar en distintos campos y se concreta en la duración. En su carácter de intercambio privilegiado, la relación se basa en la compenetración; implica una interacción verbal más organizada y códigos personalizados. La intimidad impone el abandono de la coraza que protege el núcleo más íntimo, sede del pudor y de la vergüenza: cuanto más compartida es la intimidad, el otro tiene más acceso libre a nuestras cosas secretas. Es inevitable que los que creen que deben ocultar las partes de sí que consideran inconfesables vivan la intimidad como un riesgo personal. Para poder afrontar una relación basada en la intimidad se requiere un gran equilibrio personal. Del mismo modo que una capital gobierna democráticamente toda una nación, el sujeto individualizado debe ser capaz de hacer convivir todos los aspectos de su personalidad. La intimidad necesita una fuerte autonomía, que sólo se obtiene gracias a una correcta separación entre realidad externa y realidad interna, entre presente y pasado. La intimidad de pareja es un fenómeno que trasciende la sexualidad, hasta el punto que a menudo sigue existiendo, incluso cuando ésta última está ausente. Lo saben bien las parejas más longevas, unidas todavía por una relación de complicidad recíproca pese a los achaques del cuerpo. Una buena comunicación permite, por otro lado, una mejor sexualidad, del mismo modo que una buena sexualidad mejora con frecuencia la intimidad de la pareja. (Pasini, 1992).

3.4 Componentes de la intimidad

Moss y Shwebel (1993; citado en Calva, 2011) propusieron que la intimidad incluye cinco componentes correlativos: el compromiso (sintiendo cohesión y conexión), la intimidad afectiva (un sentido profundo de cuidar, compasión, considerar lo positivo y las oportunidades para expresar la misma), intimidad

cognoscitiva (pensar sobre el conocimiento de otro, compartiendo valores y metas), la intimidad física (compartiendo encuentros físicos que van de la proximidad a la sexualidad) y mutualidad (un proceso de intercambio o interdependencia).

Bloomfield (1990, citado En Rage, 1996) identifica cuatro niveles de intimidad, los cuales están representados por la palabra SAFE:

S: se refiere a secretos

A: se refiere a ambivalencias

F: se refiere a fantasías y sentimientos

E: se refiere a exploraciones

Baumeister y Bratslavsky (1999; citado en Mancilla, 2006) definieron la intimidad integrando tres dimensiones. La primera es que la intimidad involucra una apertura mutua de información personal que da como resultado una comprensión mutua empática; la segunda incluye tener actitudes favorables hacia el otro; la última dimensión declara que la intimidad involucra la comunicación de afectos, ya sea verbalmente, a través de actos que expresan preocupación o sexualidad.

3.5 Cercanía

Para Clark y Mills (1975) (Citado en Sanchez, 1995) una relación cercana tiene un carácter comunal en el cual los miembros están motivados a actuar para satisfacer las necesidades del otro, ya que esperan un efecto recíproco para sí mismos, mientras que Reik (1944) (citado en Sánchez, 1995) plantea que la gente busca parejas románticas que posean aquellas características faltantes de su propio yo ideal.

Por otra parte Tesser (1987) (citado en Sánchez, 1995) define a la cercanía como el grado en el cual la gente se ve a sí misma perteneciendo al otro.

En toda relación de pareja existe cierta cercanía o mutua dependencia entre los miembros de la relación, ésta genera vínculos de interdependencia emocional,

cognoscitiva y conductual, provocando así un nivel de integración en la pareja (Aron A., Aron & Smollan, 1992, citado en López, 2013).

Para Tesser (1987 ob. cit), la cercanía es la extensión en la cual la gente se ve a sí misma como perteneciendo a otro o interdependencia. Elemento que afecta de manera particular la forma en la que se experimentan ciertas emociones en las relaciones (Kelley y Thibaut, 1987, ob. cit).

La forma en la que se experimente puede variar, pues habrá personas que creen que hay demasiada interdependencia y que la inclusión de la pareja es asfixiante, por lo que en un momento dado podrán sentir la necesidad de experimentar menos proximidad (Mashek y Sherman, 2004, ob. cit).

Sanchez-Aragon y Diaz-Loving (1994, ob. cit) indican que una relación cercana se manifiesta en cuatro propiedades relacionadas a sus actividades:

- 1) Cada uno de los miembros de la pareja tiene impactos frecuentes sobre el otro miembro que integra la pareja
- 2) El grado de impacto por ocurrencia es fuerte
- 3) El impacto implica diversos tipos de actividades para cada persona y;
- 4) Todas estas propiedades caracterizan las series de actividades interconectadas por periodos de tiempo relativamente prolongados

Sanchez-Aragon (1995, ob. cit) propone cuatro categorías que de acuerdo al contexto mexicano integran la cercanía, estos son:

- 1) Conexión: es decir, la unión o relaciones formadas entre los integrantes de la pareja, así como su composición e interrelación.
- 2) Conducta cercana: se relaciona con compartir cosas y comunicarse
- 3) Sentimiento de cercanía: este elemento se encuentra conformado por el amor que se da entre los integrantes de la pareja y,

- 4) Similitud: se refiere a las expectativas, valores e intereses que existen entre los individuos que componen una relación de pareja.

Existen algunos estudios que sugieren que aproximadamente entre el 12 y el 30% de los integrantes de la pareja desean tener menos intimidad, debido a una percepción de amenaza sobre el control personal y la identidad personal, lo que sugiere la importancia del grado de cercanía (mayor o menor) en la calidad de la relación (Mashek y Sherman, 2004, p.36 ob. cit).

La cercanía se liga al conflicto en la medida en que se dan situaciones en las que el bienestar inmediato de una persona es incompatible con el bienestar inmediato de su pareja y de la relación (Harvey y Wenzel, 2001, ob. cit).

Para Aron, Aron, Tudor y Nelson (1991) (Citado en Sanchez, 1995) la cercanía considera a ambos miembros de la pareja como dos entidades interconectadas, confundidas ya que uno se encuentra incluido en el otro. Más tarde, Aron, et al (1992, citado en Sánchez, 1995), confirman que la cercanía es aquello que distingue a los diversos tipos de relaciones interpersonales como: amistad, parentesco, de pareja, etc.

Clark y Reis (1988, citado en Sánchez, 1995) establecen que la cercanía es un proceso que subyace al fenómeno de las relaciones y que pertenecen a la infraestructura interna de la relación.

Kelley (1983, citado en Montes, 2001) consideró útil calificar a la relación como cercana cuando se caracteriza por alta interdependencia de actividades entre dos personas que se manifiesta en cuatro propiedades:

- ❖ Cada uno de los miembros de la pareja tiene impactos sobre el otro miembro.
- ❖ El grado de impacto por cada ocurrencia es fuerte.
- ❖ El impacto implica diversos tipos de actividades para cada persona.

- ❖ Estas series de actividad interconectadas tienen una duración de tiempo relativamente larga.

La confidencialidad y secreto son dos términos que se vinculan con las características de la comunicación íntima. Castilla (1989) (citado en Mancillas, 2006) concibe la relación como un abrirse al otro. Agregaría que esa apertura requiere una base de confianza en el confidente. Lo más importante es el hecho de que la relación, a través de la comunicación entre ambos, que reforzada a partir de la confidencia, es decir, se crea una complicidad entre ambos. El secreto tiene un carácter vinculante que lleva consigo obligaciones y fuerza a un código de lealtad.

En las últimas décadas ha habido transformaciones sociales y cambios de normas que han dejado a las mujeres y a los hombres con ambivalencia, en relación a los roles de género. Éstas ambivalencias subyacentes interactúan con las dinámicas de las relaciones de parejas actuales en la construcción de su intimidad y crean situaciones que se alejan de lo esperado. La tensión que se deriva de éstas ambivalencias se encuentra presente en muchas parejas contemporáneas (ob. cit).

Hasta hace unos años el concepto de intimidad se hallaba íntimamente ligado a la sexualidad y al carácter corporal del amor. Sin embargo, el concepto actual amplía sus límites, reconociendo también a tal respecto una expresividad afectiva, intelectual y espiritual. (Enciclopedia práctica de psicología).

Sin embargo, al vincularse la sexualidad y la intimidad, la sexualidad se separa de la procreación y queda doblemente constituida: como medio de realización personal y como instrumento primordial y expresión de la intimidad (Giddens, 1998) (citado en Mancillas, 2006).

Para medir la intimidad existen instrumentos tales como la escala de intimidad para los habitantes de la Ciudad de México (EIM) de Mabel Osnaya Moreno realizada en 1999, que consta de 110 reactivos, que mide 14 factores de la

relación: área positiva de intimidad, área negativa de intimidad, respeto, altruismo, amistad con otras personas, aceptación, tolerancia, comunicación sexual, colaborar, el uno para el otro, temor, sexualidad emocional, fortalecer la relación y alejamiento-soledad; basado en la teoría de Sternberg.

Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY) (Aron, et al 1992) (citado en Sánchez, 1995). La inclusión del otro en el yo es la forma de definir a la cercanía percibida en la relación de pareja. Ésta escala consiste en un único reactivo pictórico que intenta tocar directamente en el sentir de la interconectividad interpersonal y requiere que quién la responde, seleccione una imagen que mejor describa su relación de pareja en una serie de siete diagramas, cada uno representando diferentes grados de traslape de dos círculos. Ésta escala es un reactivo en escala tipo Likert.

Dentro de las investigaciones nacionales sobre intimidad se encuentran las realizadas por:

- ☞ Mabel Osnaya en 1999, realiza un instrumento de 110 preguntas basadas en la teoría de Sternberg para medir la intimidad.
- ☞ Alin Ojeda Palestina en 2010, realiza una investigación sobre la intimidad, la pasión y el compromiso en una pareja y retoma el instrumento realizado por Moreno (1999) para medir intimidad.

Dentro de las investigaciones internacionales sobre intimidad se encuentran las realizadas por:

- Los Cuatro Componentes de la Relación de Pareja, realizada por Fernando Maureira Cid hecha en la Universidad de Santiago de Chile, en la cual plantean que el amor se basa cuatro componentes: el compromiso, la intimidad, el romance y el amor exploran cada uno de estos.
- Conforme a la investigación documental, se encontró que la cercanía se encuentra estrechamente relacionada con la intimidad, se encontró diversas definiciones que se mostrarán a continuación.

- “Grado de cercanía que dos personas logran” (Hendrick y Hendrick, 1983)
- “Asociación, contacto o familiaridad; denominada por una amistad cálida que se desarrolla a través de una larga asociación que sugiere privacidad” (Webster’s New Collegiate Dictionary, 1976).
- “La definición de intimidad incluye aspectos como: apertura, honestidad, divulgación mutua, cuidado, calidez, protección, altruismo, devoción, atención y compromiso mutuo, involucramiento emocional, sentimientos libres de estrés cuando termina la relación” (Rubenstein y Shaver, 1984).
- “Proceso en el cual se intenta lograr cercanía en otro, para explorar similitudes y diferencias a partir de lo que se piensa, siente y conduce” (Harfield, 1984).
- “El termino intimidad significa la situación por la que dos personas que se profesan cariño comparten con la mayor libertad posible sentimientos, ideas y procederes; suele caracterizarse por un sentimiento recíproco de aceptación, entrega, ternura y confianza” (Masters, Jonhson y Kolodny, 1988).
- “Motivo que refleja las preferencias individuales para las experiencias de cercanía, calidez y comunicación” (McAdams, 1982).
- McAdams y Constantian (1983) encontraron que los sujetos con alta intimidad empleaban más tiempo pensando en gente y sus relaciones, establecían más conversaciones y expresaban afectos más positivos en situaciones interpersonales.
- Tesser (1987) indican que cuando dos individuos están cerca, la ejecución superior de uno puede afectar en la autoestima del otro y conducir a emociones negativas. Tal situación puede afectar de diversas formas, ya sea distanciado a la pareja, provocando auto depreciación y pérdida de interés en la tarea. Los efectos perjudiciales incluyen sentimientos negativos y estados de crecimiento en la inhibición como explotación, confusión, vulnerabilidad, pérdida de individualidad y miedo al abandono.
- La intimidad posee aspectos positivos y negativos que traen por consecuencia la propensión o evitación hacia el establecimiento de

relaciones cercanas, la disposición ante la interacción y su manifestación en torno a otros factores de la relación cuya expresión se da en la vivencia cotidiana de la pareja.

Schwartz, Magee, Griffin y Dupuis (2004) (citado en Cáceres, 2006) recogen que un porcentaje elevado de violencia en parejas jóvenes es de tipo psicológico más que físico pero que, con el tiempo, esta violencia psicológica se transforma en física; es decir, que la violencia psicológica dada en los primeros estadios, precede a lo que más tarde será violencia física (Magdol et al., 1998) (citado en Cáceres, 2006).

En los noviazgos de poca duración se denotan un alto grado de idealización de la relación de pareja, bien porque no han tenido todavía tiempo para percibir las discrepancias o bien porque no les atribuyen importancia; todavía no han tenido ocasión de percibir tal violencia (Cáceres, 2006).

Ramírez (2013 citado en Monroy & Abelino, 2013) señala que cuando los seres humanos se encuentran en estado de enamoramiento, hay una tendencia a idealizar al sujeto de amor. Por lo que se carga a dicho sujeto de grandes expectativas en función de las necesidades propias. Jóvenes y adultos depositan ideales en relación a sus propias necesidades afectivas como lo son, las de cuidado, de protección, de amor, de fortaleza, de apoyo, etc. En función de esto, se crea una invisibilización en la persona enamorada y la capacidad de percibir y juzgar eventos que pueden transgredir la integridad física y moral; el proceso de desarrollo de vida por el que se atraviesa, se convierte en factor determinante y clave cuando se está enamorado, la pobre capacidad de asertividad, los cambios físicos por los que se atraviesa, sumados a la desestabilización emocional propia de dicha etapa del desarrollo, favorecen la amplia idealización de un sujeto cuando se está enamorado. La idealización es un estado por el que generalmente todo sujeto atraviesa sin importar edad o grado de madurez.

Por el contrario, en los noviazgos de mayor duración ya perciben la violencia porque ya pasaron la etapa de idealización de la pareja y entran en una etapa de mayor madurez que conlleva a enfrentar los conflictos de diferente forma y ésta

violencia dentro del noviazgo se mencionará a continuación en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4-. VIOLENCIA

La normalización de la violencia hoy en día es preocupante en la población joven, puesto que, el comportamiento violento se ha convertido en una forma relativamente habitual de relacionarse con las demás personas (Díaz, 2004, citado en Chávez 2013).

A pesar de las muchas definiciones que se han hecho de la violencia, una de las más aceptadas para el sector salud es la que la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó en 1996 y definió como: “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos o trastornos de desarrollo o privaciones” (Monroy & Abelino, 2013).

En sus múltiples manifestaciones, la violencia siempre es una forma del ejercicio del poder, mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política, etc.) e implica la existencia de un “arriba” y “abajo”, reales o simbólicos (Corsi, 1994, citado en Meza, 2010).

Cuando existe violencia en la pareja, suele comenzar durante el noviazgo, esto demuestra que “la violencia no es consecuencia de un desgaste o deterioro de la relación, sino que responde a distintos factores y pautas de conductas que se establecen después de los indicios o muy temprano en la relación” (Traverso, 2000, citado en Castro, 2011).

4.1 VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

La violencia en una relación de pareja se caracteriza no solamente por el uso de la fuerza física si no por seguir un patrón de comportamientos que pretende generar un clima intimidatorio, de devaluación, hostilidad y de miedo (incluso terror) en las personas involucradas en la relación. En ocasiones, las actitudes y conductas cariñosas se alteran con el maltrato y así se puede desarrollar un “apego paradójico” que dificulta reconocer la propia experiencia de violencia (Ramos, 2008).

Hablar de la violencia en los jóvenes como señala Instituto Mexicano de la Juventud (2008, citado en Jiménez, 2013), implica hacer análisis respecto al comportamiento de la familia. Lo anterior obedece al hecho de que la familia es el principal medio por el cual se transmiten los valores, la cultura, las formas de ser, así como la forma de actuar y pensar.

La violencia en el noviazgo en México es un problema grave porque el 76% de los jóvenes mexicanos ha sufrido alguna vez violencia psicológica; 15% violencia física y 16.5% violencia sexual (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008, citado en Rojas, 2013).

Lammoglia (2004, citado en Pacheco, 2013) menciona que en las relaciones de pareja en ocasiones se presentan noviazgos violentos en los cuales se van expresando manifestaciones sutiles que suelen pasar inadvertidas. Se inicia con pequeños chantajes, escenas de celos, comentarios mal intencionados, pequeños momentos donde la pareja se convierte en el enemigo, y poco a poco estas agresiones van aumentando.

4.1.1 DEFINICIONES

La organización mundial de la salud (OMS) define la violencia de pareja como la gama de actos sexuales, psicológicos y físicos, coercitivos. Usados sobre las mujeres por su propia pareja. (Galtung, 2000 citado en Villavelázquez, 2011).

Castro y Casique (2010) entienden la violencia en el noviazgo como todo acto, omisión, actitud o expresión que genere o tenga potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital.

La violencia por parte de la pareja, ya sea el marido, el concubino, el novio o el amante, es rechazada por el pensamiento y la imaginación colectiva. Sin embargo, éste tipo de violación es un acto de violencia que ocurre en el contexto de los vínculos íntimos y estables (Velázquez, 2003).

Schwartz, Magee, Griffin y Dupuis (2004, citado en Cáceres, 2006) recogen que un porcentaje elevado de violencia en parejas jóvenes es de tipo psicológico más que físico, pero que, con el tiempo, esta violencia psicológica se transforma en física; es decir, que la violencia psicológica dada en los primeros estadios, precede a lo que más tarde será violencia física.

Quizás, la gravedad de los efectos de la violencia en el seno de una relación íntima estriba en que se da, precisamente, en un contexto en el que se esperaba apoyo. Algunos autores apuntan que las consecuencias de la violencia psicológica quizás sean tanto o más deletéreas que las de la física (Cáceres, 2006).

En diversas regiones del planeta se desarrollaron innumerables estudios con adolescentes y jóvenes adultos que han constatado que la violencia en relaciones de pareja no son exclusivas de edades adultas ni de vínculos más estables como el matrimonio o la cohabitación ni teniendo como exclusiva víctima a la mujer (Rojas, 2013).

Ramírez (2013 citado en Monroy & Abelino, 2013) señala que cuando los seres humanos se encuentran en estado de enamoramiento, hay una tendencia a idealizar al sujeto de amor. Por lo que se carga a dicho sujeto de grandes expectativas en función de las necesidades propias. Jóvenes y adultos depositan ideales en relación a sus propias necesidades afectivas como lo son, las de cuidado, de protección, de amor, de fortaleza, de apoyo, etc. En función de esto, se crea una invisibilización en la persona enamorada y la capacidad de percibir y juzgar eventos que pueden transgredir la integridad física y moral; el proceso de desarrollo de vida por el que se atraviesa, se convierte en factor determinante y clave cuando se está enamorado, la pobre capacidad de asertividad, los cambios físicos por los que se atraviesa, sumados a la desestabilización emocional propia de dicha etapa del desarrollo, favorecen la amplia idealización de un sujeto cuando se está enamorado. La idealización es un estado por el que generalmente todo sujeto atraviesa sin importar edad o grado de madurez.

Por el contrario, en los noviazgos de mayor duración ya perciben la violencia porque ya pasaron la etapa de idealización de la pareja y entran en una etapa de mayor madurez que conlleva a enfrentar los conflictos de diferente forma.

La violencia en el noviazgo se enmarca, además, en un estilo de interacción adolescente caracterizado por mucha violencia superficial o aparente (incluyendo empujones, golpes, pellizcos, etc.) como medio rudimentario de mantener y de sugerir intimidad y resolución de conflictos, ello contribuye a que muchas veces se tenga la percepción de que las agresiones son simples juegos y bromas (Wekerle y Wolfe, 1999, citado en Castro y Casique, 2010).

La violencia en el noviazgo se registra tanto entre adolescentes como entre jóvenes en edad universitaria, con una tendencia a incrementarse conforme el noviazgo se prolonga o se hace más serio, o bien, en la medida que éste se establece a mayores edades. Otro rasgo es que carecen de mayor experiencia en el establecimiento y mantenimiento de relaciones de pareja. Se encuentran en una etapa de maduración lo que explica que tengan dificultades para comunicarse, identificar y formular sus sentimientos, manifestar cariño, manejar las desilusiones y enfrentar los conflictos, lo que puede llevarlos a recurrir a maneras inadecuadas para expresarse, tales como el abuso emocional o físico (Mulford y Giordano, 2008, Ob cit).

Durante la adolescencia y sin más experiencia que haberse imaginado el príncipe azul a través de lecturas y telenovelas o el cuchicheo entre pares, no se está preparada para entender el abuso y la violencia. Tampoco se sabe cómo se puede aprender a identificarlo, a pesar del encantamiento que envuelve los inicios de una relación amorosa de pareja, porque la manipulación, la seducción y el deseo de control por el otro se pueden prevenir, se pueden intuir en proceso de darse cuenta que hasta puede ayudar al abusador en potencia (Ramírez, 2006, citado en Meza, 2010).

La violencia que puede tener lugar en las relaciones de noviazgo es, ante todo, emocional, física y sexual. La forma de violencia más prevalente en el noviazgo es

la emocional, y las consecuencias y daños causados por esta última pueden ser tan o más devastadores que los de la violencia física (Castro y Casique, 2010).

La organización mundial de la salud ha informado que 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en su relación sentimental. (Jiménez, 2009, citado en Villavelázquez, 2011). Pellizcos, celos, llamadas incesantes, chantaje emocional, insultos o incluso alguna bofetada son tolerados muchas veces por las adolescentes en nombre del amor. (De la Rosa, 2005, Ob cit).

De acuerdo con autoridades capitalinas, tan solo en el Distrito Federal 9 de cada 10 jóvenes entre 12 y 29 años sufren agresiones durante esta etapa de su vida (CONAPO, 2000, Ob cit). Las agresiones aceptadas desde el principio del noviazgo se vuelven costumbre y se hacen cada vez más frecuentes e intensas, según afirma la investigación Equidad en la Infancia y la juventud del Instituto de las Mujeres (Velázquez, 2011, Ob cit).

La violencia que inicia durante el noviazgo se recrudece en la vida de pareja, ya sea en términos de frecuencia o severidad. Al comparar la prevalencia de violencia durante el noviazgo con la que se presenta en la vida en pareja, está aumentada de forma importante para todos los tipos de violencia que por lo menos se duplican. (Informe Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Violencia contra las mujeres, ob. cit).

Los jóvenes que deciden tener una relación de noviazgo se encuentran con el fenómeno de la violencia, la cual algunas veces no la visualizan, justificando a través de las creencias: es algo normal, y son problemas con los que todas las relaciones se enfrentan (Monroy & Abelino, 2013).

La violencia durante el noviazgo, el cual comienza aproximadamente a los 15 años de edad y hasta antes del matrimonio, puede ocurrir en cualquier momento, es decir, desde la primera salida juntos hasta transcurridos meses o años de relación, en donde las conductas de violencia no son percibidas como tales por la víctima, ni por quienes ejercen violencia, ya que son consideradas como parte de su relación, llegando a tolerar en muchas ocasiones todo tipo de agresiones, que

con el tiempo se irán volviendo cada vez más peligrosas, llegando a desembocar en la violencia intrafamiliar (Saldivar y Ramos, 2003, citado en Cruz, 2009).

Durante la adolescencia, algunos chicos tienen la necesidad defensiva de pretender que el otro no le importa y que es éste quien se muere por él; a veces se presentan situaciones de verdadero abuso físico y emocional. Las chicas ridiculizan a los chicos con sus amigos y frecuentemente establecen un juego de hacer sufrir al muchacho (Ob cit)

Cuando existe una gran ilusión de amor, también existe la tendencia a minimizar los problemas reales y agrandar las cualidades de la otra persona. De éste modo se elimina el dolor que implicaría tener que renunciar a ese sueño. Estar enamorado o sentir un apego hacia otra persona, no debe excluir el análisis objetivo de los hechos de la relación para así tomar decisiones adecuadas que atañen directamente a nuestra vida. (Aguilar, 1987, Ob cit)

En los primeros años de noviazgo, la violencia se manifiesta con frecuencia, aunque no con golpes, sino silenciosamente con algún tipo de exceso, como romper o quitar objetos de valor personal, prohibir el contacto con amistades, manipular o chantajear a la pareja con la consecuencia de que terminará la relación (Ob cit).

No es frecuente que el noviazgo presente niveles de maltrato físico similares a los del matrimonio o relaciones equivalentes; es decir, entre novios los golpes no son la manifestación ordinaria de la violencia, pero en el ámbito del juego son comunes, y eso lleva a que su gravedad parezca mínima (ob. cit)

Las investigaciones indican que la violencia en el noviazgo es vista por los jóvenes como algo natural o normal. Además existe el peligro de que vivir con violencia se convierta a la postre en una forma de vida erróneamente natural y que las personas pueden acostumbrarse a ella sin percatarse de que los episodios violentos ocurran con más frecuencia y mayor intensidad (Ramírez, Núñez, 2010).

Las ideas generalizadas o mitos acerca de lo que es el amor, influye en las expectativas que se tienen en una relación de noviazgo, al no ser satisfechas

generan en las personas sentimientos de frustración, lo cual conlleva constantes disgustos en la pareja (Cruz, 2009)

Algunos de estos mitos son:

- Los celos son expresiones de amor.
- La violencia en el noviazgo no es tan severa como en una relación de pareja formalmente unida.
- No va a encontrar otro novio que se preocupe por ella.
- Esta pareja es mi media naranja.
- Si muestra sus sentimientos a la pareja ésta pensará que son débiles.
- Mientras exista amor, no se necesita más para ser feliz.
- El que bien te quiere te hará llorar.

4.2 Tipos de Violencia en el noviazgo

-Violencia Física

Está determinada por aquellos actos de agresión intencional en los que se utiliza cualquier parte del cuerpo, algún objeto, arma, con la finalidad de sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona generalmente más débil, encaminada a su sometimiento o control. Incluye empujones, bofetadas, puñetazos, etc. Este tipo de violencia suele dejar cicatrices, enfermedades crónicas, lesiones leves o severas e incluso la muerte (Meza, 2010).

-Violencia Sexual

En la actualidad ésta es considerada un problema prioritario de salud pública y de derechos humanos y se presenta en un continuo que va desde el manoseo hasta las relaciones sexuales forzadas (Saldivar, 2009), es decir son aquellas conductas, actos u omisiones tendientes a generar menoscabo en la sexualidad (Chávez, 1995, ob. cit).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2012, citado en Pacheco, 2013) menciona que la violencia sexual, es la tentativa de consumir un acto sexual u otro acto dirigido contra una persona mediante coacción por otra persona independientemente de su relación con la víctima, en cualquier ámbito.

Saldivar y Romero (2009) la define como el uso de cualquier tipo de presión física o emocional que es utilizada por una persona para imponer actos de orden sexual sobre otra en el contexto de una relación heterosexual de mutuo acuerdo para salir juntos, para conocerse o sostener una relación romántica, o erótica, o en una relación más formal como el noviazgo.

A veces las mujeres no reconocen la violencia sexual que han experimentado como una violación o como otro tipo de abuso debido a que el contexto sociocultural normaliza, minimiza, tolera o promueve estos actos (Ramos y cols, 2001)

-Violencia Psicológica o Emocional

Puede ser el uso de palabras, insultos, gestos o hechos tendientes a producir vergüenza, miedo o temor (Trujano y cols, 2002, citado en Saldivar y Romero, 2009). Pueden ser prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, así como todo acto realizado con la intención de causar daño.

Lammoglia (2004, citado en Saldivar y Romero, 2009) señala que el abuso emocional se caracteriza por una agresión constante, algunas de las manifestaciones del abuso emocional son: desvalorización, insultos, infidelidades, burlas, humillaciones, desprecios, silencios, actitudes ofensivas, faltas de respeto.

-Violencia Social

Este tipo se caracteriza por que el agresor trata de aislar a la víctima de sus familiares y amigos para que no tenga apoyos, la víctima hace lo que él dice pensando que así podrá evitar el conflicto (Saldivar y Romero, 2009).

4.3 Motivos, Fines, Efectos y Consecuencias de la Violencia

Es necesario incorporar el análisis de los elementos contextuales de la violencia. En términos de los motivos de la violencia ellas las atribuyen más a sentimientos de rabia y frustración, o como respuesta a humillaciones recibidas, en tanto que ellos imputan con mayor frecuencia sus actos violentos a bromas o juegos (Scott, Wekerle y Wolfe, 1997; citado en Castro y Casique, 2010).

En términos de los fines si bien es posible que tanto hombres como mujeres inicien y reciban violencia, una probable diferencia estriba en que los hombres son más propensos a emplear violencia para lastimar, intimidar, manipular y finalmente controlar a sus parejas (Lewis y Fremouw, 2001, citado en Castro y Casique, 2010).

En relación con los efectos y consecuencias de la violencia, las mujeres reportan más frecuentes y más severas lesiones resultantes de la violencia de su pareja que los hombres, por lo que además experimentan más sentimientos de miedo frente a la violencia masculina (Wekerle y Wolfe, 1999; citado en Castro y Casique, 2010).

En virtud del efecto de este fenómeno sobre la salud, la violencia durante el noviazgo debe estudiarse para prevenirla o detectarla de manera temprana, así como reducir su frecuencia y manifestaciones más graves (Rivera y cols, 2006)

4.4 Indicios de violencia

Los estudios muestran que la probabilidad de ejecutar actos de maltrato hacia la pareja se incrementa claramente si tanto la víctima como el victimario aceptan su

ejercicio como algo natural o posible en la relación de pareja. La aceptación de ésta violencia depende no sólo de haber presenciado violencia en la familia de origen, sino de la influencia y el conocimiento del uso de diferentes formas de maltrato por parte de pares conocidos, lo cual evidencia el importante papel que tiene la familia y el grupo de iguales como posibles modelos de aprendizaje y de legitimización de la violencia en las relaciones de pareja (Chávez, 2013).

Según Álvarez (1998, citado en Castro, 2011) es necesario estar al pendiente del individuo si se presentan conductas tales como: querer tener el control de la persona, la presencia de celos exagerados, sentido del humor que es dañino, demostraciones amorosas excesivas, tendencia a usar estrategias para lograr que la pareja obedezca a sus deseos personales o dirigirse verbalmente de manera muy dominante sobre la pareja.

Se ha comprobado que la violencia durante el noviazgo se vincula con factores individuales, entre ellos: la depresión, la baja autoestima, consumir alcohol, inicio temprano de las relaciones sexuales, y bajo rendimiento escolar. (Meza, 2010), así como la baja edad de las mujeres, un nivel socioeconómico bajo, el presenciar o sufrir violencia intrafamiliar durante la niñez, un nivel bajo de escolaridad, el estado civil, y el consumo excesivo drogas por parte de algún miembro de la familia. (Ortega y Cols, 2007)

4.5 Síndrome de Estocolmo

Duttton y Painter (1981) (citado en Montero, 2001) han descrito un escenario en el que dos factores, el desequilibrio de poder y la intermitencia en el tratamiento bueno-malo, genera en la mujer maltratada el desarrollo de un lazo traumático que la une con el agresor a través de conductas de docilidad.

Graham plantea en su modelo la idea de que el síndrome de Estocolmo es el producto de un tipo de estado disociativo que lleva a la víctima a negar la parte violenta del comportamiento del agresor mientras desarrolla un vínculo con el lado

que percibe más positivo, ignorando así sus propias necesidades y volviéndose híper vigilante ante las de su agresor (Graham y Rawlings, 1991, ob. cit).

Dentro de las relaciones de pareja, toma el nombre de Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Domestica (SAPVD).

El Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Domestica (SAPVD), como nuevo concepto, proviene de la aplicación al ámbito de la violencia contra la mujer en el entorno doméstico del modelo teórico desarrollado por Montero para el síndrome de Estocolmo clásico (ob. cit)

Es descrito como un conjunto de procesos psicológicos que, a través de las dimensiones de respuesta cognitiva, conductual y fisiológico-emocional, que culmina en el desarrollo paradójico de un vínculo interpersonal de protección entre la mujer víctima y el hombre agresor, en el marco de un ambiente traumático. Desde ésta perspectiva, el síndrome SAPVD es un mecanismo activo de adaptación habilitado para amortiguar o evitar la incidencia masiva de estresores amenazantes para la víctima (ob. cit).

Son varios los estudios que concluyen que las parejas más jóvenes tienen un mayor riesgo de sufrir episodios violentos. Fiebert y González (1997, citado en González, 2003), determinan que las mujeres entre 20 y 30 años tienen mayor probabilidad de ser agresivas con sus parejas, si se comparan con aquellas mayores de 30 años. Además, se considera que las mujeres separadas y las solteras están más expuestas a las agresiones masculinas que las casadas. (Reiss y Roth, 1993, citado en González, 2003).

La violencia aparece en las relaciones de forma gradual en función del compromiso de los miembros de la pareja (Arias, Samios y O'Leary, 1987, citado en González, 2003). Los jóvenes que aceptan los primeros signos entran en una dinámica que les hace perder el rumbo de la situación que viven mientras aumentan progresivamente los episodios agresivos (González, Santana, 2001, citado en González, 2003).

O'Leary et al (1989) (citado en González, 2003), constata que el 51% de parejas que usan la violencia en el noviazgo incrementan el riesgo de este comportamiento en los primeros dieciocho meses de casados. De esta forma, se explica que las relaciones se mantengan estableciéndose una relación de desigualdad entre los miembros de la pareja.

La violencia en el noviazgo no se produce a una edad específica sino que se sitúa entre la población formada por adolescentes y jóvenes adultos (Lewis y Fremouw, 2001, citado en González, 2003).

Los episodios violentos son minimizados o no se poseen las competencias eficaces para poder afrontarlos (Trujano y Mata, 2002, citado en González, 2003). Además, una visión excesivamente romántica del amor puede convertirse en un grave problema, creencias como que “el amor lo puede todo”, “con amor, tiempo y paciencia se puede cambiar a una persona”, “con el tiempo todo mejorara” pueden mantener en el tiempo este tipo de relaciones (González y Santana, 2001, citado en González, 2003). En este mismo sentido, Henton et al. (1983) (citado en González, 2003), refiere que el 30% de adolescentes que experimentaron violencia en el noviazgo, la interpretaron como signo de amor entre la pareja y el 36% mantenían la idea de mejorar su relación.

La dinámica en las relaciones de noviazgo requiere la atención del contexto en donde se producen, ya que, por ejemplo, actos abusivos en parejas como empujar, dar un puñetazo o insultar, son vistas entre las parejas de adolescentes como formas de mantener la atención y el interés por el otro (Shapiro, Baumeister y Kessler, 1991, citado en González, 2003). Esto sugiere que la violencia es a menudo minimizada, o no se considera por las partes implicadas, suficiente razón para terminar la relación (Makepeace, 1989, citado en González, 2003).

4.6 Ciclo de Violencia

En el ciclo de la violencia hay una serie de fases que suelen ser repetitivas

Fase de tensión creciente:

- Aumenta la tensión psíquica y las agresiones verbales.
- El hombre se muestra más agresivo, pero no de forma exagerada.

Fase de activación a agresión:

- Agresiones físicas o psicológicas y/o sexuales.
- Destrucción de objetos comunes o de la propiedad de la mujer.

Fase de arrepentimiento

- La tensión del hombre desaparece.
- El hombre pide perdón y promete no volver a ser violento.
- La mujer cree que el hombre cambiara y suele perdonarlo.

Consecuencias:

- Autoestima baja.
- Aceptación de las conductas violentas.
- Dependencia de personas de autoridad.
- Vivencia y transmisión de actitudes sexistas.
- Miedo.
- Estrés.
- Ansiedad.
- Depresión.
- Incomunicación y aislamiento.
- Sentimiento de culpa.
- Dudas e indecisiones.

-Desmotivación.

-Bulimia/anorexia.

-Trastornos del sueño.

4.7 Características del agresor Masculino

Ferreira (1992) (citado en Castro, 2011) plasmó una amplia serie de características que tienden a presentarse en el varón violento en una relación de noviazgo, estas son:

- Controla todo lo que ella hace, exige explicaciones por todo y pretende conocer hasta su pensamiento más recóndito, pues no quiere que tenga secretos con él.
- Quiere saber con lujos de detalle a dónde va, dónde estuvo, con quiénes se encontró, los horarios y el tiempo que permaneció en cada lugar, cuánto tiempo estará fuera y el horario de regreso.
- De manera permanente vigila, crítica o pretende que ella cambie su manera de vestir, de peinarse, de maquillarse, de hablar, de comportarse.
- Formula prohibiciones o amenazas con respecto a los estudios, el trabajo, las costumbres, las actividades, o las relaciones que desarrolla.
- Fiscaliza a los parientes, amigos, sospecha, desconfía y critica después de conocerlos para ver cómo son.
- Monta escándalos en público o en privado por lo que ella u otros dijeron o hicieron.
- Deja plantada a la novia sin dar explicaciones.
- No expresa ni habla acerca de lo que piensa, pretende que ella adivine todo lo que sucede.
- A veces da órdenes y otras incomoda con silencios, que no abandona hasta que obtenga lo que esperaba.
- Demuestra frustración y enojo por todo lo que no resulta como él quiere, sin distinguir lo importante de lo superfluo.

- Culpa a la novia de todo lo que sucede y la convence de que es así, redundando en las discusiones hasta confundirla o dejarla exhausta.
- No reconoce ninguna responsabilidad sobre la relación ni sobre lo que sucede entre ambos.
- Compara a la novia con otras personas, dejándola incomoda y humillada.
- Impone reglas en la relación de acuerdo con su exclusiva conveniencia.
- Ejerce la doble moral.
- Obliga a la novia a formar una alianza con él para aislarse o enfrentarse a los demás.
- Ante cualquier pregunta o cuestionamiento de ella, declara que los parientes o amigos la predisponen contra él, que no le quieren y que están deteriorando el afecto entre ellos, que los otros sienten celos o envidia de su relación.
- Amenaza con abandonarla si no hace lo que él desea.
- Induce sentimientos de lastima.
- No acepta formular o discutir planes para el futuro.
- Recibe cariños y mimos, pero nunca los devuelve.
- Pretende que lo acepten tal cual es y acusa de coercitiva o posesiva a la novia si hace alguna observación sobre sus actitudes.
- Nunca aprueba ni estimula de manera auténtica los actos o cualidades de la muchacha.
- Es poco sociable, se aísla y es desconsiderado con la familia y los amigos de ella.
- Es susceptible y está pendiente de lo que se diga de él.
- Pone a prueba con engaños el amor de su novia.
- Es caprichoso, cambiante y contradictorio.
- Se niega a conversar o a discutir con franqueza acerca de los conflictos o los desacuerdos de la pareja.
- Mantiene en vilo a la pareja en fiestas, coqueteando con otras de manera abierta.

- Es seductor y simpático con otros, pero a ella la trata con crueldad.
- Toma decisiones por su cuenta, sin consultar a la novia ni siquiera en cosas que atañen a ella sola.
- Promete cambios y mejoras, pero nunca cumple.
- Piensa que las mujeres son inferiores y deben obedecer a los hombres.
- Para obligarla a mantener relaciones sexuales hace uso de diferentes artimañas.
- Se burla, habla groseramente o en términos agraviantes hacia las mujeres.
- Llega tarde, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable.
- Transforma todo en bromas, utiliza el humor para cubrir sus actos de irresponsabilidad, restándole importancia a sus incumplimientos.
- Utiliza algún dato del pasado de la novia para hacerle reproches.
- Exagera los defectos de la chica para hacerla sentir culpable, descalificada.
- Deja de hablar o desaparece por varios días, sin dar explicaciones como manera de demostrar sus enojos.
- Se muestra condescendiente y magnánimo como si fuera un ser superior tratando con subordinados.
- No le presta atención a ella, y con prepotencia asegura saber más o tener más experiencia.
- Se muestra protector y paternal.
- Se irrita y tiene estallidos de violencia.
- Se burla de los enojos de ella.
- Mezcla el efecto de las discusiones haciendo notar que, si ella no piensa como él, no podrá seguir queriéndola.
- Siempre da más importancia a lo que le pasa a él, que lo que le pasa a ella.
- Utiliza nombres, diminutivos, o términos que a ella no le agradan.
- Tiene antecedentes policiales.
- Está convencido de que sus estudios, su trabajo es lo más importante y exige que ella se adapte a eso.

- Expresa prejuicios religiosos, raciales o sexuales, y lo fundamenta de manera colérica y encendida.
- Es desconsiderado y violento al mantener relaciones sexuales.
- Es impulsivo e intolerante.
- Abofetea a la novia, da empujones, la jala del cabello.

No se ha aprendido a reconocer los diferentes rostros de la violencia ni las máscaras del amor. La conducta violenta no es percibida ni por las víctimas, mujeres en su mayoría, ni por quienes ejercen la violencia, varones por lo general, sino que es confundida con una expresión de interés y amor. Por “amor” se tolera el maltrato (Dávila y Obregón, 2013).

4.8 Motivos por los que un adolescente permanece en una relación violenta

Creencias acerca del amor:

- Interpreta equivocadamente los celos como prueba de amor.
- Cree que el amor implica sufrir.
- Ve a la relación amorosa como única alternativa para salir de un hogar represivo o conflictivo.
- Cree que puede cambiar al hombre que ama.

Baja autoestima:

- Se siente culpable por el problema.
- Se siente responsable del funcionamiento de la relación.
- Cree que jamás encontrara otro novio.

Amenazas:

- Recibe amenazas respecto de que él se suicidara.
- Tiene miedo de que él pueda lastimarla si pone fin a la relación.
- Teme estar sola y ser rechazada por otras personas.

Efectos del abuso:

- Intenta enfocar solo los buenos tiempos y minimiza la violencia para poder superarlo.
- Tiene vergüenza de decírselo a alguien y trata de manejar sola el problema.
- Tiene sentimientos de desvalorización, degradación, humillación, como resultado del abuso que deteriora gradualmente su salud mental.

4.9 CELOS

Los celos parecen un tema recurrente en los vínculos interpersonales, ya sean amistosos, laborales, familiares o románticos. Una posible definición acerca del celo romántico la dan Echebura y Fernández Montalvo (2001, citado en Dávila y Obregón, 2013) quienes lo describen como un sentimiento o una emoción que surge como consecuencia de un exagerado afán de poseer algo de forma exclusiva y cuya base es la infidelidad (real o imaginaria) de la persona amada.

Algunos autores defienden que los celos son universales, que existen en casi todas las culturas e incluso en relaciones no románticas. En este sentido, los celos pueden ser una respuesta de malestar innata que surge ante la amenaza de la pérdida de una relación valiosa como consecuencia de la existencia de una tercera persona (Retana & Sánchez, 2008).

Los celos son tomados como una cuestión importante en las relaciones románticas: son clasificados como uno de los problemas más frecuentes experimentados en las relaciones íntimas (Zusman y Knox, 1998. Citado en Retana & Sánchez, 2008), constituyen probablemente la situación en la que se observan con mayor frecuencia (González Monclus, 2005, Citado en Retana & Sánchez, 2008).

A pesar de ser considerados como negativos, los celos cumplen algunas funciones que pueden verse como favorables para el sujeto, pues permiten que los individuos mantengan, protejan o restauren los lazos sociales frente a

amenazas que atentan contra el individuo o la relación (Keltner y Buswell, 1997, citado en Retana & Sánchez, 2008). Asimismo, actúan como un termómetro para medir la importancia que una relación íntima puede tener (Salovey, 1991, citado en Retana & Sánchez, 2008); ayudan a establecer reglas básicas en la pareja (Buunk, 1981, citado en Retana & Sánchez, 2008) y son indicadores de que algo anda mal en la relación (Margolin, 1981, citado en Retana & Sánchez, 2008).

Cuando se ha formado un estilo de apego con tinte inseguro y esto se vincula a sentimientos de duda o temor en una relación se desarrollan relaciones inestables, ansiosas, aprehensivas que favorecen los celos y la presencia de amores preocupados, inquietos y pendientes de su objeto de amor en formas dependientes o adictivas.

Cuanto más tiempo pasa antes del primer episodio violento, más fácil es que la relación se mantenga a pesar de las agresiones (Flynn, 1990, citado en González, 2001). Todo esto hace que el pronóstico para las parejas de novios que viven una relación violenta no sea nada favorable, y señala el periodo en el que se inician las primeras relaciones como un momento crítico para cualquier labor preventiva. La violencia suele instalarse en las relaciones de forma gradual. En muchos casos, no se manifiesta hasta que se inicia la convivencia. Así, por ejemplo Corsi & Ferreira (1998, Citado en González, 2001) identifican una serie de conductas que suelen preceder a la aparición de la violencia. Entre ellas destacan los intentos de control y aislamiento, la agresividad verbal, la falta de reconocimiento de los propios errores, diversas formas de humillación y desprecio hacia la pareja, etc.

Barnett (1997, Citado en González, 2001) mencionan distintos factores de riesgo para las jóvenes parejas. Concretamente, destacan la violencia vivida en la familia de origen, las actitudes respecto a los roles de género, la necesidad de controlar, e incluso un romanticismo o reactancia elevadas, etc.

Para que alguien decida romper una relación violenta, lo primero que necesita es darse cuenta de lo que está sucediendo, y cuáles son las consecuencias de mantener dicha relación. Sin embargo, si las agresiones se dan a edades tempranas es posible que las víctimas carezcan de experiencia e información para

valorar adecuadamente su situación. Asimismo, la idea romántica de que “el amor lo puede todo” juega en contra de las mujeres, al hacerles creer que podrán cambiar a su pareja. En este sentido, Barrón y Martínez-Iñigo (1990, Citado en González, 2001) apuntan que las mujeres han sido socializadas para tolerar las adversidades que afectan a sus relaciones, cosa que no ocurre con los hombres.

4.10 Aproximaciones teóricas sobre la violencia en el noviazgo

Para explicar el problema de la violencia en el noviazgo predominan en el campo de la investigación tres teorías, dos de ellas de corte psicológico y la otra de carácter sociológico. Las dos primeras son la teoría del aprendizaje social, y la teoría de la adherencia, mientras que la tercera corresponde a la teoría feminista.

La teoría del aprendizaje social (TAS) postula que los individuos aprenden nuevas conductas básicamente mediante la observación de las mismas en otros. Apoya la idea de que tener redes sociales donde hay violencia en el noviazgo incrementa el riesgo, porque se aprende viendo a los pares e imitando su modo de proceder. Lo anterior explicaría la importancia de variables como haber presenciado violencia entre los padres durante la infancia o haberla sufrido directamente, en el establecimiento de relaciones con violencia en el noviazgo (Wekerle y Wolfe, 1999; citado en Castro y Casique, 2010).

Por su parte, la teoría de la adherencia (TA) postula que los niños desarrollan modelos mentales o prototipos de relaciones basados en sus propias experiencias de la infancia, particularmente con quienes los criaron, y que sirven para desarrollar sus propias relaciones interpersonales. Operan inconscientemente en los individuos y que determinan el tipo de elecciones de parejas que hacen de adolescentes y adultos, y la clase de relaciones que establecen con ellas (Shorey, Cornelius y Bell, 2008, ob. cit).

La teoría feminista (TF) postula que las mujeres están sujetas a una desigualdad sistemática frente a los hombres y que el origen de ésta es de carácter histórico, es decir que obedece a los arreglos de poder que caracterizan a las sociedades

(que pueden transformarse) y de ninguna manera a cuestiones de orden biológico o natural.

Las investigaciones feministas enmarcan la violencia en el noviazgo dentro del análisis sobre las relaciones de poder basadas en el género que se desarrollan en las relaciones de parejas íntimas. El postulado fundamental de la teoría feminista es que la violencia en las relaciones de pareja es una expresión radical de la dominación masculina sobre las mujeres. La violencia cumpliría la función de restablecer el orden patriarcal, perpetuando la dominación sobre las mujeres y asegurando su subalternidad (Castro, 2004; ob. cit).

4.11 VIOLENCIA DE GÉNERO

El término violencia de género se ha utilizado para subrayar que el origen de la violencia se encuentra en las relaciones de poder históricamente desiguales entre varones y mujeres, donde por regla general las mujeres suelen ser víctimas con mayor frecuencia que los varones de éste tipo de violencia. Así pues, la definición de violencia de género sería aquella en la que la violencia se ejerce porque existe una lucha de poder entre los sexos. La violencia de género se utiliza por tanto con fines instrumentales más que expresivos, es decir, con el objetivo de obtener más poder. En éste sentido, el ejercicio de poder no sólo incluye a varones, sino que también implica a mujeres, y por tanto, aunque en la violencia de género el varón suele ejercerla mayoritariamente contra la mujer, también algunas mujeres pueden utilizarla (Toldos, 2013).

La declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer adaptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1993, define a la violencia contra la mujer como todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad ya sea que ocurra en la vida privada o pública. (ONU, 1994, citado en Villavelázquez, 2011).

Las mujeres más jóvenes, sobre todo con edades comprendidas entre 15 y 19 años, tienen más riesgo de ser objeto de violencia física o sexual, o ambas, infringida por su pareja.(OMS, ob. cit).

Hablar de género hace referencia a una categoría relacional que se emplea para designar relaciones sociales entre los sexos, ya que, denota las construcciones culturales de la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados a hombres y mujeres (Montesinos, citado en Cruz, 2009).

Los roles de género son comportamientos, actitudes, intereses y habilidades que una cultura considera apropiadas para hombres y mujeres y espera que los desempeñen (Papalia, 1997, citado en Cruz, 2009).

Tanto varones como las mujeres pueden querer más poder, pueden desear obtener más dinero, avanzar en su carrera profesional, quedarse con la custodia de los hijos en casos de separación, obtener una manutención en casos de divorcio, etcétera. Para ello pueden utilizar la violencia como medio de obtener aquello que desean, o entablar y mantener relaciones para alcanzar o conservar el poder. Las luchas de poder entre los sexos se dan en cualquier contexto, en la familia, en el trabajo, y también en la pareja (Toldos, 2013).

En sociedades como la nuestra, la identidad de género se ha construido históricamente a partir de un modelo hegemónico de masculinidad, en el cual, lo femenino se define en relación con lo masculino. Esto dio lugar a una asimetría entre ambas categorías de género, situándose en una relación dominación/subordinación, esto es lo masculino como aquello que corresponde a la fuerza física, la inteligencia y la razón, sobre lo femenino como sinónimo de debilidad, intuición y sentimiento (López, 2003, citado en Cruz, 2009).

Las normas y valores relacionados con estos géneros que sitúan a la mujer en una situación subordinada con respecto al hombre mantienen y refuerzan la violencia contra ellas (García, 2000, ob. cit).

La violencia surge como alternativa para resolver una situación conflictiva, obedeciendo a factores como la historia familiar de una persona (si vivió violencia

en su infancia o si creció en una familia patriarcal); las diversas problemáticas sociales (desempleo, inseguridad, bajo nivel socioeconómico) que someten a las personas a altos niveles de estrés, además de que alteran las estructuras y roles tradicionales (como el de la madre protectora restringida al espacio del hogar o del hombre como único proveedor) y los patrones culturales más amplios que reivindican a la mujer como propiedad del hombre y a la violencia como forma de controlar y asegurar el orden. En éste sentido interesa destacar que el hecho concreto de que un hombre sea violento o una mujer no salga de una relación violenta tiene muchas más complicaciones de las que aparecen a simple vista, pues involucran patrones culturales, sociales y personales que son difíciles de cambiar (García, 2004; citado en Bailón s/f).

México se ubica como una de las naciones donde cada minuto que transcurre suceden por lo menos tres actos de violencia contra las mujeres, y cada 18 segundos una de ellas es víctima de una golpiza. El Instituto Nacional de Salud Hospitalaria de México reveló que en un sólo año, fueron atendidas más de 7 mil mujeres tras haber sufrido violencia física, como empujones, golpes, heridas por armas punzo cortantes o de fuego. (Alba, 2008, citado en Villavelázquez, 2011).

En todo el mundo, la violencia contra la mujer por parte de la pareja es uno de los principales problemas que afectan la calidad de vida debido a lesiones serias y otros problemas concomitantes graves de salud mental, sexual y reproductiva, que pueden perdurar mucho tiempo después de que ha terminado el maltrato (Tiburcio y cols, 2010)

Las creencias y actitudes más tolerantes hacia la violencia constituyen uno de los factores de riesgo para la ocurrencia del maltrato en la pareja (Chávez, 2013). Prince y Arias (1994, ob. cit), encontraron dos perfiles masculinos entre los agresores. Uno, con alta autoestima y bajo sentido de control sobre sus vidas, que utiliza la violencia para sentir que aumenta su control. Y otro, con baja autoestima y bajo control, que se muestran violentos en respuesta a su frustración.

La violencia de género incluye a agresores varones y mujeres, sean de la condición que sean. Sin embargo, el término se ha utilizado incorrectamente ya

que se ha puesto el foco de atención únicamente en las mujeres como víctimas de éste tipo de violencia, aun cuando el poder o el status entre dos personas predice, más que el sexo biológico, la perpetración de la violencia y los estereotipos de género que se asignan a varones y mujeres (Toldos, 2013).

Recordemos casos en los que la mujer mata a su marido tras haber sido víctima de la violencia ejercida por éste. Cuando ocurre el suceso, muchas personas están a favor de su asesinato como venganza de los malos tratos que la mujer sufrió durante años y justifican el asesinato en defensa propia, personal o como venganza. Éste personaje se convierte en el nuevo ídolo de algunas mujeres. Con cada vez más casos de éste tipo, hay que replantearse que se haya abierto la veda de los maridos y la justificación a matarles, parece que la mujer está legitimada a matar en defensa propia o como venganza tras años de sufrimiento matrimonial (ob. cit)

De esta manera, hay que plantearse que del mismo modo deberíamos conocer qué circunstancias pueden llevar a un varón a ejercer la violencia contra su mujer. Quizá el comportamiento de un varón que acaba asesinado a su esposa o maltratándola puede también “estar justificado” por los años que éste lleva sufriendo los celos patológicos de su pareja, soportando humillaciones, amenazas con suicidarse si él la deja y los controles excesivos sobre todo lo que hace, dice, con quién va y a dónde va y un largo etcétera. Aunque quizás las consecuencias de haber sufrido violencia psicológica no sean las mismas que las de sufrir violencia física o sexual, en un momento éste varón puede estallar ante una situación de estrés y su capacidad para afrontar el problema de otra manera que no sea recurriendo a la violencia. En cualquier caso, la violencia ejercida por una mujer en defensa personal no está justificada, al igual que la ejercida por el varón bajo ninguna circunstancia (ob. cit).

En resumen, tanto varones como mujeres pueden ser víctimas de la violencia, agresores y agresoras, sólo cambian los tipos de conductas violentas (física, verbal, sexual, indirecta, psicológica, etcétera.) en función de algunos factores personales y biológicos (como la fuerza física) de cada persona o sus condiciones

sociales y culturales. Los motivos, sin embargo, pueden ser similares. No se pretende que con ello justificar la violencia del varón hacia la mujer porque éste lo merezca o al contrario, pero es necesario señalar cómo se trata el tema de la violencia hacia los varones y mujeres en los medios de comunicación y por la sociedad en general, y cómo esto puede repercutir negativamente hacia el trato que reciben víctimas y agresores (ob. cit)

La violencia disfrazada de amor es casi invisible; los signos del maltrato durante el noviazgo son desconocidos para gran parte de los jóvenes, que los confunden con muestras de afecto que, en realidad, ocultan conductas controladoras basadas en la desigualdad entre los sexos.

Al incorporar los aspectos contextuales como marco de referencia, donde "...el contexto de desigualdad estructural entre hombres y mujeres que hace que la violencia signifique cosas muy diferentes para ambos: los hombres aprenden que con la violencia pueden someter y restablecer su jerarquía; las mujeres saben que con su violencia no pueden cambiar ese orden mayormente y, en cambio, saben que con la violencia que sufren pueden ser sometidas y puestas en su lugar", es posible comprender por qué la violencia que sufren algunos hombres jóvenes en el noviazgo muy pocas veces puede considerarse como violencia de género (Vargas, 2012).

Para que la conducta violenta sea posible, tiene que darse una condición: la existencia de un cierto desequilibrio de poder, que puede estar definido culturalmente, definido por el contexto u obtenido a través de maniobras interpersonales de control de la relación (Meza, 2010).

El desequilibrio de poder puede ser permanente o momentáneo: en el primer caso, la definición de la relación está claramente establecida por normas culturales, institucionales, contractuales, en el segundo caso, se debe a contingencias ocasionales, políticas institucionales y la discriminación hacia la mujer (ob. cit).

Tradicionalmente el poder en las relaciones de pareja se ha medido en función de quién tiene más autoridad para tomar decisiones, otras veces se ha como una

composición de los niveles económicos, educativos, políticos y legales que cada parte de la pareja aporta a la relación.

Posiblemente existen diferencias entre varones y mujeres en cuanto al poder, los varones pueden tener más poder físico, económico, educativo y/o político que las mujeres, mientras que éstas pueden contar también con más poder económico, educativo, político, legal, social y/o sexual. Aunque las mujeres experimentan más sentimientos de culpa, ya que están socializadas a asumirlos, y tienen una visión más moralista anticipando las consecuencias de su actuación, se ha demostrado, sin embargo, que cuando tienen más poder y status pueden ejercer la violencia igual o más que los varones.

El poder físico no es la única dimensión de poder relevante de la violencia en la pareja. El poder en una pareja también pende de la dependencia que exista entre uno y otro. Si un varón es más dependiente emocionalmente de la mujer, ella tendrá más poder y por tanto, la dependencia del varón podría inhibir las conductas violentas hacia el varón podría llevar a que ella tolere la violencia. Es decir, a más dependencia por parte de una persona menos poder y por tanto menos probabilidad de que la parte dependiente recurra a la violencia, o por el contrario también puede ocurrir que la dependencia facilite el comportamiento violento para compensar el poder que le falta o que no tiene.

Los estereotipos de género, transmitidos y perpetuados por la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc., sientan las bases para el desequilibrio del poder que se plantea en la constitución de sociedades privadas, tales como las que están representadas por el noviazgo, el matrimonio y la convivencia (ob. cit)

En opinión del psiquiatra Luís Rojas Marcos (1998, citado en Ferrer y col, 2013), la sociedad habría construido tres firmes racionalizaciones culturales para justificar la violencia masculina contra las mujeres: el culto al "macho", la glorificación de la competitividad y el principio diferenciador de los "otros". Así, el machismo más rancio glorificaría los atributos de mayor dureza atribuidos a la masculinidad: la imagen del hombre agresivo, implacable, despiadado, seguro de sí mismo y sin concesión alguna a lo sentimental. Esta "cultura machista" aprovecharía y

amplificaría el potencial biológico agresivo masculino para producir y justificar a hombres duros y violentos.

La violencia relacionada a los roles de género afecta también a los hombres, pues el mantenimiento de muchos patrones implícitos en esta "masculinidad" conlleva a restricciones hacia ellos mismos y a una contención para expresar sus sentimientos y emociones, en tanto esto se considera una señal de debilidad y de inferioridad relacionada con lo típicamente femenino (Garda, 2001; citado en González y Fernández, 2010). Aprenden por ello a definirse externamente y a ser "independientes y autosuficientes", pero debido a la inseguridad de estos elementos aprendidos de "hombría", nunca pueden del todo estar seguros de ella y deben estar listos para demostrarla cada vez que sea cuestionada (Seidler, 1995; ob. cit); y a causa de que estas emociones subsisten aun cuando no sean sentidas conscientemente, muchas de ellas se transforman en ira y hostilidad que dirigen hacia ellos mismos, hacia otros hombres y, sobre todo, hacia las mujeres. En su relación con estas últimas establecen una fuerte dependencia para satisfacer y descargar sus emociones (Kaufman, 1989; ob. cit).

4.11.1 Violencia hacia el hombre

Muchos de los varones que son víctimas de la violencia por parte de sus parejas, no son conscientes de que tienen un problema e incluso llegan a pensar que son las propias mujeres las que las que tienen el problema en el momento en que actúan violentamente contra ellos. No entienden la sensación de que se trata de una conducta patológica que podría derivar hacia consecuencias más graves debido, entre otras cosas, a que no son conscientes de que una persona menos corpulenta y menos fuerte físicamente que ellos también puede ejercer la violencia con o sin ayuda de armas. Algunos varones tienen la sensación de que pueden controlar y soportar la situación de violencia intentando agradar a su pareja o frenando su conducta. Aunque intentar frenar la conducta de la agresora puede ser peligroso, puesto que podría ser interpretado por otros observadores como violencia hacia la mujer. Es decir, la mujer ejerce violencia para defenderse del

varón, pero en el caso contrario no se utiliza el mismo argumento. Aunque el varón ejerza la violencia para defenderse de la mujer, el mismo tipo de conducta perpetrada por éste está mucho más castigada, perseguida y frenada debido, entre otras cosas, a la sensibilidad hacia las campañas de conciencia pública que han conseguido que, en algunos casos, se justifique la violencia que ejerce la mujer (Toldos, 2013)

Otras veces no son conscientes de que están siendo agredidos, ni se percatan de que son víctimas de la violencia por parte de su pareja, porque sufren la violencia psicológica, emocional o indirecta que no deja signos visibles ni produce lesiones físicas tan graves como para acudir al hospital para demostrarlo y poder así denunciarlo y hacerlo creíble a cada juez, policía y abogado que lleven el caso; muchas de las formas que se identifican como violencia no alcanzan las características ni la gravedad requerida, a nivel legal, para ser denunciada, por lo que hace enormemente difícil establecer con precisión la incidencia de éstas formas de violencia no física (ob. cit).

Los actos violentos de los cuales los hombres son receptores se ven tan normales que se naturalizan, como el abuso de poder ya sea de una manera explícita o implícitamente aceptado por las normas o por las costumbres, la violencia se “normaliza” y por lo general permanece ignorada u oculta, a menos que el daño infringido adquiera proporciones excedidas y difíciles de esconder. Su objetivo central es el control y el dominio de los otros (Pacheco, 2013)

Hernández Montaña (2007, citado en Heredia 2013) realizó una investigación acerca de la participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja, para el cual entrevistó a 50 mujeres que habían sufrido alguna situación de violencia con su pareja. Se encontró que si bien la violencia física es predominantemente masculina, la verbal es casi recíproca entre los cónyuges. Las mujeres entrevistadas emitían un mayor número de conductas verbales a las que sus parejas respondieron con comportamientos no verbales, tales como retirarse del lugar comunicando molestia; ante lo cual, ellas referían sentir la necesidad de insistir verbalmente para obtener también una respuesta verbal, pero por lo

general los varones no respondían a este nivel, hasta que finalmente recurrían a la violencia física para terminar con el episodio. Un dato importante fue que la violencia verbal resultó ser significativamente mayor en el caso de las mujeres hacia los varones, aunque las consecuencias para la salud derivadas de la misma fueron más negativas para ellas.

4.11.2 El modelo masculino tradicional

Desde la temprana infancia se aprende que un “verdadero hombre” tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador (en definitiva, una imagen cercana a la omnipotencia). Ese modelo de masculinidad también incluye prohibiciones: no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro, no fracasar. No parece tener mucha importancia la interioridad del hombre, aquella esfera que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, sus necesidades (Corsi, 2006).

El modelo masculino tradicional para Corsi (2006) se apoya en dos elementos esenciales que configuran un verdadero perfil psicológico:

- Restricción emocional: consiste básicamente en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Las necesidades emocionales de los hombres existen, pero parece que su expresión estuviera prohibida o reducida a algunos estereotipos.
- Obsesión por los logros y el éxito: la socialización masculina se apoya en el mito del “ganador”. Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia.

En el marco de una sociedad patriarcal, el varón se ve impulsado a construir su identidad por la negativa, evitando todo lo que es culturalmente definido como “femenino”. El miedo a la feminidad pasa a ser el eje alrededor del cual se va estructurando lo masculino (Corsi, 2006).

Según el proyecto PROMUNDO (Barker, 2002, citado en Carbajal, 2010), se realizó un estudio con hombres jóvenes brasileños, en donde se encontró que muchos chicos son socializados a creer que las mujeres y niñas tienen

obligaciones con ellos, cuidar de la casa, cuidar de los hijos y tener relaciones sexuales cuando ellos lo deseen.

4.11.3 Masculinidad en México

La sociedad mexicana y en particular la región occidente del país, se caracteriza por ser conservadora, con profundas raíces religiosas, donde existe una profunda diferenciación cultural del papel de la mujer y del hombre, prevaleciendo exigencias sociales estereotípicas de género que colocan a la mujer en una posición de desigualdad en muchos planos de la vida cotidiana. Ser una mujer violentada por la pareja y hablar de ello, en muchos casos es cargar con un estigma social, por lo que se trata de ocultar (Meza, 2010).

En la sociedad mexicana existen relaciones estructurales de desigualdad de género donde los niños y las niñas aprenden que los hombres dominan y que la violencia es un medio aceptable para reafirmar su poder, subordinar a las mujeres y establecer el orden (Ortega y cols, 2007)

Se puede considerar que desde pequeños, y sobre todo a través de la internalización de sus modelos hogareños, la mujer y el hombre han aprehendido la normalidad de la dominación masculina, lo cual suele minimizar su visibilización, en tanto que esto ocurre generalmente de forma espontánea, acrítica y mimética (González y Fernández, 2010)

A las mujeres se les visualiza como víctimas reales y potenciales por su condición femenina de debilidad y a ellos, como violentos por naturaleza, o en respuesta a provocación, posibles víctimas sólo en la niñez o por ser poco hombres u homosexuales (Villaseñor, 2003, citado en Ortega y cols, 2007).

Ello se manifiesta a través de estereotipos que funcionan como hegemónicos, a los cuales nos adscribimos y los incorporamos a nuestra identidad si queremos ser parte de la sociedad. Como se expresara Proveyer, (2008, citado en González y Fernández, 2010) haciendo referencia a las mujeres: "Se (les) enseña a ser tiernas, maternales y cuidadosas (...) a ser receptivas a las demandas internas

(...) a que acaten, escuchen, acepten (y así se) cultivan las emociones “femeninas” (pueden llorar, pero no agredir)”

Una mujer maltratada suele haber incorporado modelos de dependencia y de sumisión siendo que experimenta un verdadero conflicto entre su necesidad de expresar sus sentimientos y el temor que le provoca la posible reacción de su marido (Ortega y cols, 2007).

Ramírez (2007) (citado en Castro, 2011) comenta que cuando la pareja está en la etapa de noviazgo, el hombre trata de convencer a la mujer para que sea suya solamente, esto representa el inicio del control que posteriormente ejercerá sobre ella. Lo hace sutilmente hasta convencerla o manipularla, para que ella no deje la relación y él entretanto, reafirme así su masculinidad ante él mismo y la sociedad.

En una entrevista realizada por el profesor Corsi (2000) (citado en Carbajal, 2010), manifiesta que las conductas violentas presentadas en las relaciones de pareja, son usualmente generadas por el concepto de amor definido por una mujer y el concepto de amor definido por un hombre, las cuales son fundamentales en características de estereotipos de socialización machista.

Ésta sociedad tradicionalista considera que la finalidad de ser mujer es casarse y tener hijos por esta razón su estereotipo social se ha basado en la belleza física y la disposición de servir a los demás “nuestra sociedad como muchas otras sociedades tiene la característica de ser patriarcal y androcéntrica, esto quiere decir que el hombre es la medida para todas las cosas, es prototipo y modelo del ser humano y todas las instituciones creadas socialmente responden a sus necesidades; es decir todo gira a su alrededor.” Por lo que el poder lo tiene el hombre sobre su subordinada, la mujer, siendo el dueño de sus posesiones materiales y de su persona, a través de su cuerpo y su sexualidad (Hernández, 2006).

Las y los adolescentes viven en una sociedad que se encuentra en conflicto, por un lado la apertura a la igualdad entre las mujeres y hombres en el campo laboral, lo que incide en que haya mujeres independientes económicamente. El hecho de

que ellas salgan a trabajar fuera del hogar para apoyar en el gasto familiar no le ha dado el derecho a decidir en lo referente a la familia. Sin embargo, aunque desempeña un trabajo remunerado, también debe realizar labores domésticas. Las mujeres conquistan espacios de autonomía e independencia económica, lo cual, pone en tela de juicio la capacidad del hombre como proveedor del hogar y por lo tanto la supremacía de lo masculino sobre lo femenino en el sistema cultural (ob. cit).

La sociedad transmite creencias falsas con respecto al amor y a lo que significa ser mujer y hombre con la finalidad de perpetuar el sistema y el poder de uno sobre el otro. Se maneja una idea del amor donde ellas deben entregarlo y soportarlo todo con tal de tener la aceptación de su pareja, se involucran sentimentalmente, mientras ellos no pueden hacerlo ya que no tienen permitido hacer evidentes sus emociones y sentimientos porque perderían el respeto del resto de los hombres. Estos mitos o creencias falsas han generado que se enmascare la violencia en la pareja ya que se valida y se perpetua con ideas de posesividad y celos; así como la entrega total de las mujeres son parte elemental del amor de pareja (ob. cit).

A los hombres se les enseña que el amor es sólo una parte de su vida, a las mujeres se les enseña que el amor es el sentido y fin último de su vida.

Una frase muy utilizada para hablar de la pareja es la que dice “es la media naranja”, considerando que dos personas conformaran una sola, sin considera que cada individuo es independiente y autónomo, y que la pareja la conforman dos personas que van a convivir unidos por un lazo afectivo, sin dejar de ser independientes (ob. cit).

Existen otros mitos que de igual manera son ideas falsas los cuales ocultan la violencia alrededor de una relación disfrazándola de interés por la pareja y amor. Algunos de estos son: que la posesividad y los celos son expresiones de amor, una mujer puede cambiar al hombre que ama; una mujer se queda en una relación violenta porque es masoquista, la violencia en el noviazgo no es tan severa como en una relación de pareja formalmente unida, no va a encontrar otro novio, la

pareja debe procurar su felicidad, los problemas entre ambos son culpa de la pareja, creen que conoce al otro que puede adivinar lo que piensa y siente, si muestran sus sentimientos la pareja pensará que son débiles, mientras el amor exista no necesitarán nada más para ser felices (ob. cit).

A pesar de la violencia que existe en el noviazgo, las personas que son agredidas no terminan la relación y hasta excusan a sus agresores, esto tiene diversas explicaciones, una de ellas es el síndrome de Estocolmo.

4.12 INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Dentro de las investigaciones internacionales se encuentran una gran variedad como la realizada por Blázquez, M. et al (2009) en el que realizó un estudio sobre el maltrato psicológico en las relaciones de pareja en jóvenes universitarios españoles, en el que realizaron un cuestionario compuesto por los factores: desvalorización, hostilidad, indiferencia, intimidación, imposición de conductas, culpabilidad y bondad aparente, los resultados indican que éstos componentes se encuentran afectados.

También se encuentra la investigación realizada por los autores españoles Cáceres y Cáceres, (2006) sobre la violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas, quienes analizan la frecuencia y la intensidad de la violencia, en el contexto de una relación íntima. Se estudiaron las respuestas de dos tipos de parejas, las que inician su relación (novios) y aquellos que llevan varios años en el contexto de una relación (matrimonios), y encontraron que la intensidad de la violencia detectada entre los novios es baja, mientras que los porcentajes de los matrimonios superan los puntos cut-off (de corte) en violencia psicológica y física.

En Latinoamérica se encuentra la investigación realizada por los puertorriqueños Morales Díaz y Rodríguez del Toro (2012) sobre las experiencias en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico, quienes entrevistaron a 10 mujeres que habían estado en una relación violenta, mediante una entrevista semi-estructurada que incluía

preguntas sobre la experiencia en esa relación, cómo comenzaron los eventos de violencia, cómo se percató de la misma, descripción de los incidentes y sus reacciones, apoyos recibidos, impacto de las experiencias, emociones y sentimientos, cómo terminó la relación, rol de la familia, escuela y pares ante la situación, entre otras. Quienes analizaron las respuestas de las participantes con el fin de identificar estos elementos.

En el país de México se encuentra la investigación de Rey-Anaconda, et al (2010) sobre los malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo, e hicieron la diferenciación por género; trabajaron con una muestra de 562 adolescentes entre 15 y 20 años, para éste estudio se desarrolló una lista de verificación y encontraron que el 87.9% de los participantes manifestó haber ejercido alguna de las conductas que aparecen en dicha lista, 41.7% de los varones y 58.3% de las mujeres.

También se encontró la investigación de Marco Antonio Pulido y Cols (2012), quienes realizan una investigación sobre la violencia de pareja en tres universidades de la Ciudad de México, utilizando una muestra de 912 alumnos y el instrumento CADRI, y encontraron que en los varones los índices de violencia cometida son menores a la violencia sufrida y al parecer la violencia sexual y violencia física podrían ser menos frecuentes que la violencia psicológica y la violencia verbal.

Por su parte Escoto Sainz y cols. En el 2007 investigan sobre la Violencia en el noviazgo adolescente determinan si existe la violencia en cualquiera de sus manifestaciones en el noviazgo adolescente actual. Se les aplicó un cuestionario de 29 ítems, a veinte mujeres adolescentes entre 15 y 18 años de edad, donde además se revelan los valores que no están involucrados en sus relaciones de pareja, donde se reveló que la mayoría sufre violencia de tipo psicológica y, por otro lado, una minoría recibe un abuso de tipo físico y sexual. Además se dejó ver que el respeto no es un valor que caracterice su relación de pareja.

Para medir la violencia dentro de una relación existen instrumentos tales como:

- ☞ Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) de Wolfe et al. (2001) el cual se compone de 25 ítems de naturaleza doble, esto se refiere a que cada elemento está formado por dos sentencias, una relativa a la conducta del que responde y la otra referida a esa misma conducta, pero observada en la pareja en situaciones en las que discutieron.
- ☞ Índice de Violencia en la Pareja desarrollado inicialmente por Hudson y McIntosh en 1981 y adaptado por Cáceres en el 2004, se trata de un cuestionario de 30 ítems que evalúa dos dimensiones diferentes frecuencia e intensidad de violencia en tres sub-escalas: violencia física, psicológica y sexual.

CAPITULO 5

Metodología

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La conexión que existe en dos personas que sienten atracción y que culmina con el enamoramiento de la pareja se llama noviazgo, ésta es una relación transitoria que puede culminar en el matrimonio o no, en ella se llega a conocer a la pareja para saber si es o no es la persona indicada para pasar el resto de su vida juntos. En este proceso de noviazgo se presenta la intimidad, la cual según Sternberg (1986), se refiere a aquellos sentimientos dentro de la relación que promueven el acercamiento, el vínculo, la conexión, la pasión y la expresión de necesidades y deseos; así mismo, es el componente responsable por la atracción física y sexual, por el romance y el antojo de estar juntos. Acceder a la intimidad es identificarse con el otro sin perder el sentido de identidad, implica la capacidad de ponerse en el lugar del otro, mostrar cierta empatía, sin confundirse y transformarse en el otro, sin perder el sentido de uno mismo. Aunque en nuestra cultura la intimidad tiende a percibirse como una fusión, ejemplo de ello lo observamos en un precepto de la religión católica que dice al confirmar la relación de una pareja. “Ya no sois dos sino uno”

En este proceso de conocimiento de nuestra pareja entran en juego todos aquellos elementos culturales con los cuales hemos sido socializados respecto a los afectos. Nuestra cultura tiende a asociar el amor con la tolerancia al sufrimiento, pues “hay que sufrir para merecer” y “quién bien nos ama nos hará llorar”. La violencia en el noviazgo en México es un problema grave porque el 76% de los jóvenes mexicanos ha sufrido alguna vez violencia psicológica; 15% violencia física y 16.5% violencia sexual (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008, citado en Rojas, 2013). Encontramos en estos datos que la violencia y el noviazgo tienden a asociarse. Como se mencionó arriba, la cultura asocia amor y violencia como una diada que justifica y naturaliza actos violentos que lastiman a la pareja, los cuales pueden ser percibidos como tales o no por quien los soporta. No se ha aprendido

a reconocer los diferentes rostros de la violencia ni las máscaras del amor. La conducta violenta no es percibida ni por las víctimas, mujeres en su mayoría, ni por quienes ejercen la violencia, varones por lo general, sino que es confundida con una expresión de interés y amor. Por “amor” se tolera el maltrato (Dávila y Obregón, 2013).

Ante esta situación se plantean las siguientes preguntas de investigación:

¿Qué relación existe entre el grado de violencia y la intimidad en el noviazgo de alumnos de nivel medio superior?

¿El tiempo de noviazgo tiende a evidenciar u ocultar dicha violencia?

OBJETIVO GENERAL: Describir la asociación entre el grado de violencia y la intimidad en el noviazgo tomando en cuenta el tiempo de relación en alumnos del nivel medio superior.

ESPECÍFICOS:

-Describir el grado de violencia existente en las relaciones de los participantes, por medio del instrumento CADRI.

-Describir el grado de intimidad existente en las relaciones de los participantes, por medio de la Escala de Intrusión del Otro en el Yo (EIOY).

-**Detectar** la relación existente entre violencia e intimidad.

-Detectar si la violencia y la intimidad en el noviazgo varían de acuerdo al tiempo de noviazgo.

HIPÓTESIS

A mayor grado de duración en el noviazgo y mayor intimidad, será menor la percepción de la violencia ejercida en la pareja.

Estadística

$H_0: \alpha \leq 0.5$ no existe relación en el grado de percepción de la violencia, la intimidad y la duración en el noviazgo.

$H_1: \alpha \geq 0.5$ existe relación en el grado de percepción de la violencia, la intimidad y la duración en el noviazgo.

$H_0: \alpha \leq 0.5$ a mayor tiempo en la relación menor la percepción de violencia física.

$H_1: \alpha \geq 0.5$ a mayor tiempo en la relación mayor la percepción de violencia física.

H₀: $\alpha \leq a 0.5$ a mayor tiempo en la relación menor la percepción de la violencia física y relacional dentro de la relación.

H₁: $\alpha \geq a 0.5$ a mayor tiempo en la relación mayor la percepción de la violencia física y relacional dentro de la relación.

H₀: $\alpha \leq a 0.5$ a mayor tiempo en la relación menor autocontrol.

H₁: $\alpha \geq a 0.5$ a mayor tiempo en la relación mayor autocontrol.

H₀: $\alpha \leq a 0.5$ a mayor duración de la relación es menor la percepción de la violencia verbal y psicológica.

H₁: $\alpha \geq a 0.5$ a mayor duración de la relación es mayor la percepción de la violencia verbal y psicológica.

H₀: $\alpha \leq a 0.5$ a mayor edad existe mayor comunicación y negociación.

H₁: $\alpha \geq a 0.5$ a mayor edad existe menor comunicación y negociación.

DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES

Intimidad

Aquellos sentimientos dentro de la relación que promueven el acercamiento, el vínculo, la conexión; la pasión es la expresión de necesidades y deseos, así mismo, es el componente responsable por la atracción física y sexual, por el romance y el antojo de estar juntos. Acceder a la intimidad es identificarse con el otro sin perder el sentido de identidad, implica la capacidad de ponerse en el lugar del otro, mostrar cierta empatía, sin confundirse y transformarse en el otro sin perder el sentido de uno mismo. (Sternberg, 1986).

Violencia

Cualquier daño a otra persona perpetrado contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y sobre su identidad, y que resulta de las desigualdades de poder (Castro y Casique, 2010)

DEFINICIÓN OPERACIONAL DE VARIABLES

Intimidad:

- En toda relación de pareja existe cierta cercanía o mutua dependencia entre los miembros de la relación, ésta genera vínculos de interdependencia emocional, cognoscitiva y conductual, provocando así un nivel de integración en la pareja (Aron A., Aron & Smollan, 1992, citado en López, 2013).

Violencia:

- Violencia verbal y psicológica: usar groserías, gritos, amenazas, ofensas, acusar con el fin de agredir.
- Violencia física: empujar, jalonear, abofetear, golpear.
- Violencia sexual: acariciar genitales y/o nalgas, besar, forzar a practicar una actividad sexual cuando él/ella no quieren.

POBLACIÓN: alumnos de nivel medio superior.

Muestra: 300 alumnos de educación medio superior.

Criterios

- Inclusión:

-Parejas adolescentes con al menos un mes de relación.

-Que la relación sea de mutuo acuerdo.

-Que estudien el nivel medio superior.

- Exclusión

-Que sean parejas homosexuales.

- Eliminación:

-Parejas que vivan juntas.

-Parejas que tengan hijos.

Tipo de Muestreo no probabilístico: Muestreo Intencional o de conveniencia, ya que la obtención de los participantes fue deliberado a que entrarán en los criterios de inclusión y siendo conformada por 300 alumnos de educación medio superior, de los cuales 181 fueron mujeres y 119 hombres.

Diseño

Cuasi-experimental ya que sólo se controla una variable además de que las parejas ya estaban formadas antes de la investigación y con una sola muestra (Hernández, R et al, 2006).

Tipo de estudio: Correlacional ya que se pretende conocerla relación que existe entre dos variables en un contexto en particular (Hernández, R et al, 2006).

Instrumentos

Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) de Wolfe et al. (2001), fue validada en España en 2006 por Andrés A. Fernández-Fuentes, Antonio Fuertes, Ramón F. Pulido. Tal y cómo se ha señalado fue elaborado específicamente para detectar la existencia de actos violentos en las relaciones de pareja en los jóvenes. Este objetivo se persigue a través de dos sub-escalas denominadas Violencia cometida y Violencia sufrida, de las que forman parte 25 ítems en cada una de ellas. Ésta prueba también alberga otros 20 elementos que actúan como distractores. Estos 25 ítems se distribuyen en torno a seis factores de primer orden: violencia verbal y psicológica, violencia física, negociación y comunicación, violencia sexual, misceláneo y autocontrol.

-Factor 1 Violencia Verbal y Psicológica.- Señala que el abuso emocional se caracteriza por una agresión constante, algunas de las manifestaciones del abuso emocional son: desvalorización, insultos, infidelidades, burlas, humillaciones, desprecios, silencios, actitudes ofensivas, faltas de respeto (thefreedictionary.com).

-Factor 2 Violencia Física.- Está determinada por aquellos actos de agresión intencional en los que se utiliza cualquier parte del cuerpo, algún objeto o arma con la finalidad de sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona generalmente más débil, encaminada a su sometimiento o control (Meza, 2010).

-Factor 3 Negociación y comunicación.- Está determinada por aquellos actos en que ambas partes resuelven los conflictos procurando obtener resultados que sirvan a sus intereses mutuos. Se contempla generalmente como una forma de resolución alternativa de conflictos o situaciones que impliquen acción multilateral por medio de la palabra.

-Factor 4 Violencia sexual.- Son aquellas conductas, actos u omisiones tendientes a generar menoscabo en la sexualidad (Chávez, 1995, citado en Saldivar, 2009).

-Factor 5 Misceláneo.- Son aquellos actos en los cuales existen destrozos de objetos que la pareja valoraba o poner en contra a los amigos de la pareja e incluyen los siguientes reactivos: Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba, Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba y Trató de poner a mis amigos en mi contra.

-Factor 6 Autocontrol.- En éste incluye los siguientes reactivos: Dejé de discutir hasta que se calmó, Dejé de discutir hasta que me calmé, Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos y Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.

Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY) (Aron, et al 1992) (citado en Sánchez, 1995). La inclusión del otro en el yo es la forma de definir a la cercanía percibida en la relación de pareja. Ésta escala consiste en un único reactivo pictórico que intenta tocar directamente en el sentir de la interconectividad interpersonal y requiere que quién la responde, seleccione una imagen que mejor describa su relación de pareja en una serie de siete diagramas, cada uno representando diferentes grados de traslape de dos círculos. Ésta escala es un reactivo en escala tipo Likert. También incluye una pregunta abierta sobre el significado que el participante le da al diagrama que eligió; se encuentra validación en México por Sánchez en 1995 y le agrego 6 reactivos de escala Likert para medir la cercanía con la pareja llamado Inventario Tridimensional del Amor.

Procedimiento

FASE 1: Contacto con la institución.

-Pedir autorización a las autoridades competentes de una escuela de nivel medio superior.

FASE 2: Aplicación de instrumentos.

-Agrupar a los alumnos que tengan pareja actualmente.

-Aplicar el instrumento CADRI de forma grupal.

-Aplicar la prueba Escala de Inclusión del Otro en el Yo de forma grupal.

FASE 3: Análisis de resultados.

-Examinar resultados obtenidos con el programa SPSS en su versión 19, obteniendo frecuencias y medias a través de t de Student.

-Comparar los valores de la violencia ejercida con la violencia sufrida y obtener el puntaje de los 7 factores que componen el instrumento (violencia verbal y psicológica, violencia física, negociación y comunicación, violencia sexual y miscelánea, misceláneo, autocontrol).

-Obtener las frecuencias de la prueba Escala de Inclusión del otro y del yo.

FASE 4: Reporte de resultados.

-Mostrar la relación que hay entre la violencia e intimidad en el noviazgo de alumnos de nivel medio superior tomando en cuenta el tiempo de relación.

Los instrumentos para medir violencia en el noviazgo y la cercanía percibida dentro del mismo se aplicaron a una muestra total de 300 alumnos de nivel medio superior, de los cuales 181 participantes fueron mujeres y 119 hombres.

Durante la aplicación se les preguntó a los y las participantes si en la actualidad tenían una relación de noviazgo, si era así se les pedía que respondieran algunas preguntas generales sobre su edad, semestre que cursaban, género y tiempo de duración de su relación; también debían responder una serie de afirmaciones según el grado de acuerdo o desacuerdo con que se encontraran en relación a ellas. Se les advirtió que el estudio sería solamente con fines investigativos y que por lo tanto su participación sería anónima. Una vez que terminaban de responder los instrumentos se confirmaba que hubiesen contestado todos los reactivos y se agradecía su participación.

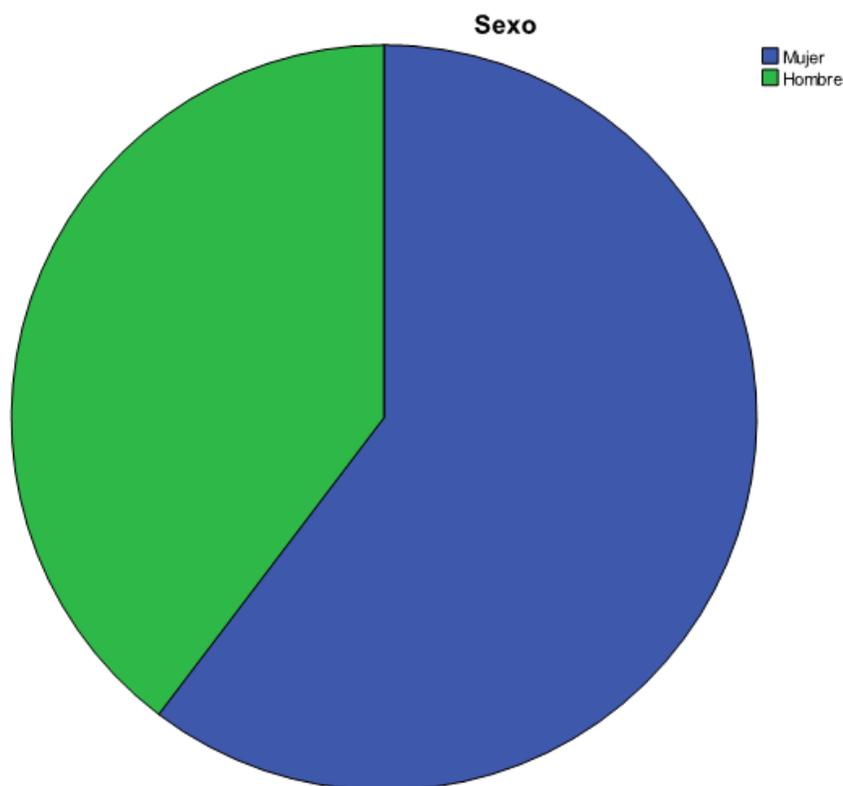
Se registraron todas las respuestas de los participantes en una base de datos y se prosiguió a analizarlas estadísticamente, con ayuda del Paquete Estadístico para las ciencias sociales (SPSS, por sus siglas en inglés), versión 19.0.

DESCRIPCIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Descripción de la muestra

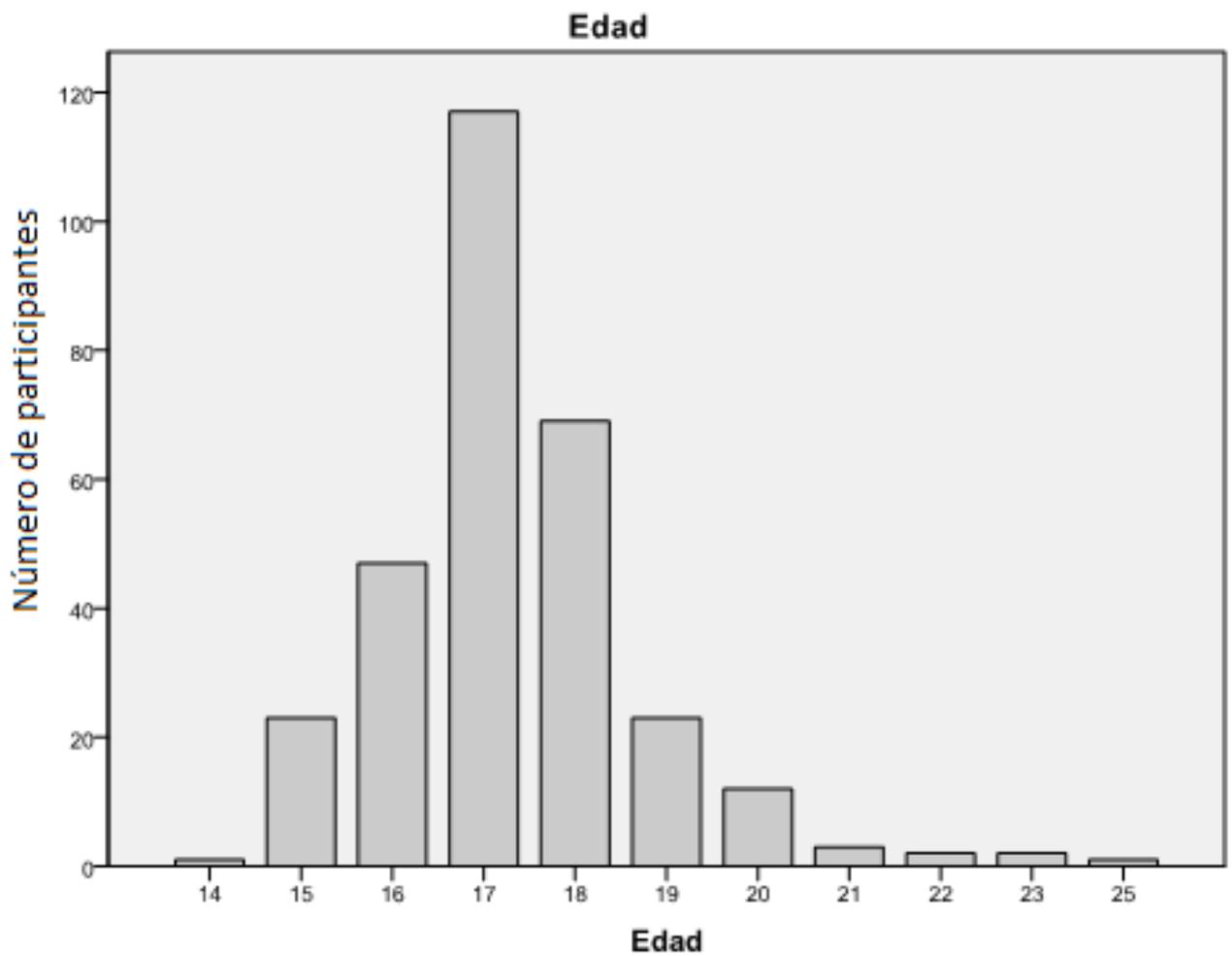
Los entrevistados fueron 181 mujeres y 119 varones, que se encontraban en una relación de noviazgo de más de un mes; los participantes que se encontraban en una relación por doce meses el dato más frecuente; en edades que oscilaron entre 14 y 25 años, siendo los participantes de 17 años los más frecuentes; se encontraban estudiando en algunos de los 6 semestres del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente, siendo los estudiantes de sexto semestre quienes tuvieron mayor frecuencia en la muestra. (Tablas 1,2, 3 y 4)

Tabla 1 Género de los participantes.



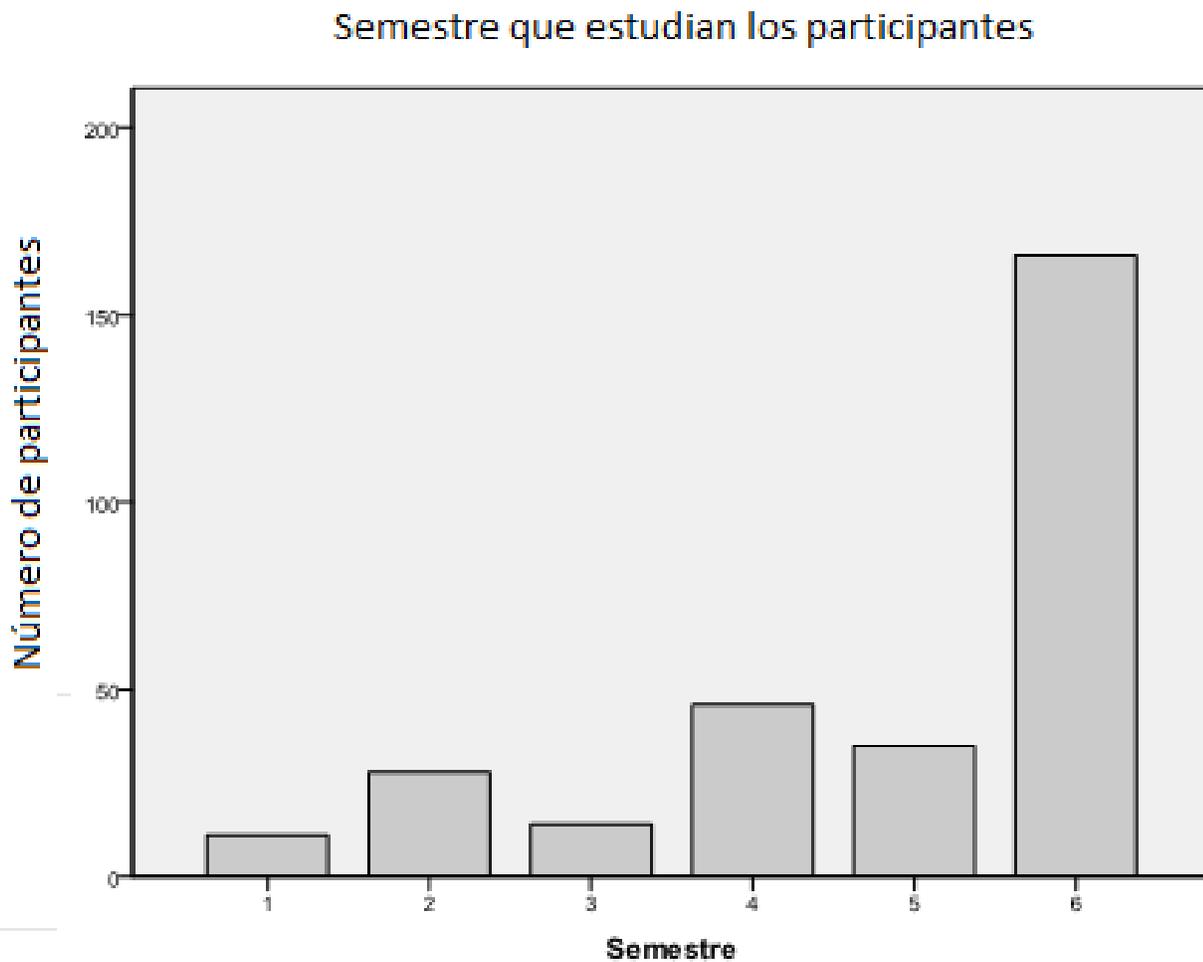
En la tabla 1 se observan el total de 300 participantes, siendo 181 mujeres que representan el 60 % de la muestra total y 119 varones quienes representan el 40% de la muestra.

Tabla 2 Edad de los participantes.



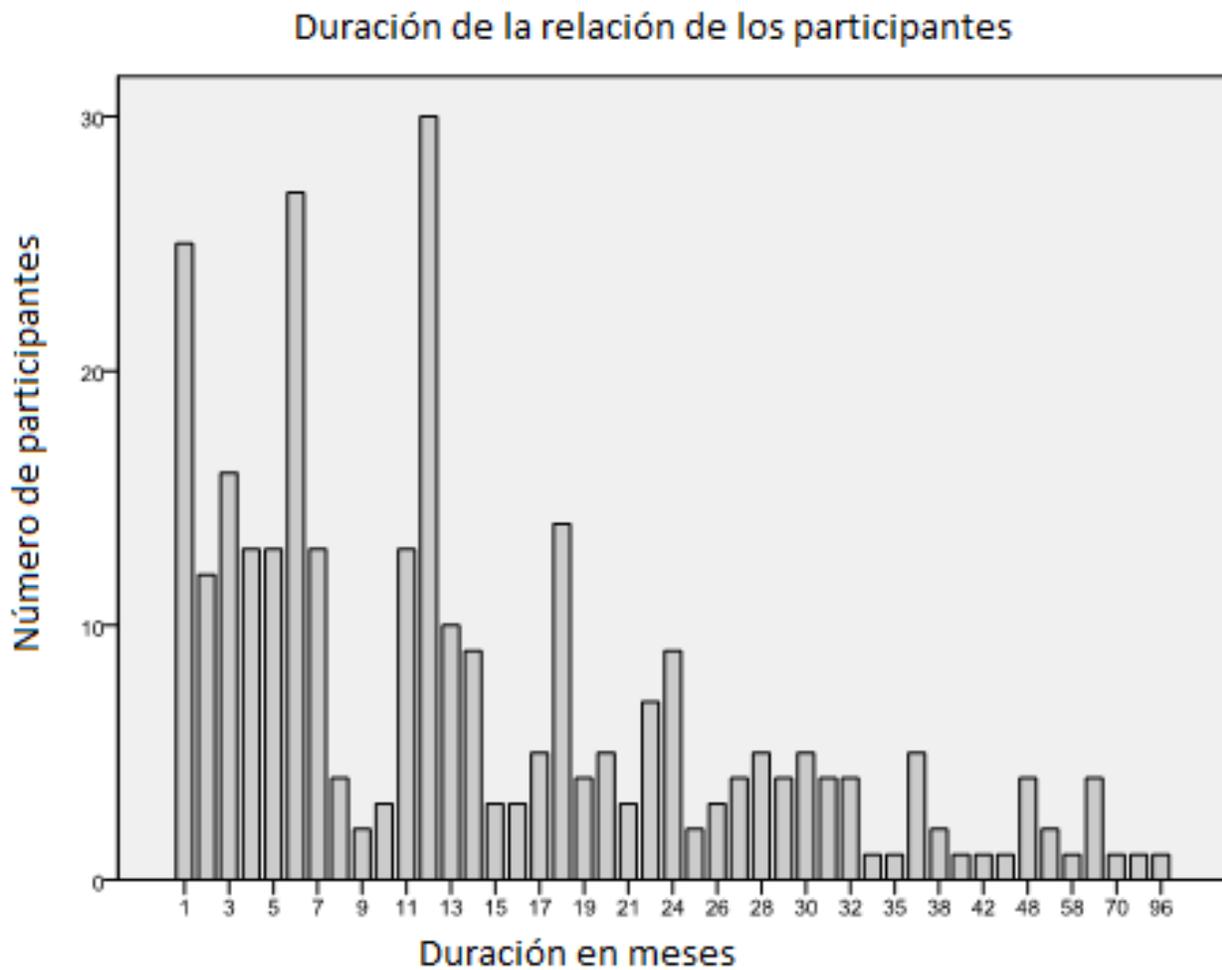
En la tabla 2 se muestran las edades de los participantes, que oscilaron entre 14 y 25 años, siendo los participantes de 17 años los más frecuentes.

Tabla3 Semestre que cursan los participantes.



En la tabla 3 se observa el semestre que estudiaban en ese momento los participantes, siendo los estudiantes de 6to semestre el dato más frecuente.

Tabla 4 Duración de la relación de los participantes.



En la tabla 4 se muestra la duración en meses de la relación de los participantes, siendo los participantes con 12 meses de duración los más frecuentes.

A fin de indagar acerca de la relación entre duración del noviazgo y percepción de la violencia física se aplicó una prueba de muestras independientes. Los resultados obtenidos de muestran en la tabla siguiente.

Tabla 5 Prueba de muestras independientes para Duración de noviazgo y Violencia Física.

Estadísticos de grupo

dur a1	N	Medi a	Desviaci ón tí. p.	Error tí. de la media
viofi s1 1,0	243	1,227 8	,40625	,02606
2,0 0	57	1,417 9	,43322	,05738

Prueba de muestras independientes

	Prueba de <u>Levene</u> para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias							
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tí. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia		
								Inferior	Superior	
viofis 1	Se han asumido varianzas iguales	1,941	,165	-3,138	298	,002	-,19003	,06055	-,30920	-,07086
	No se han asumido varianzas iguales			-3,015	80,69 1	,003	-,19003	,06302	-,31543	-,06463

Se obtuvo una t de -3.138 con una significancia de .002, por lo cual se acepta Ho, lo que indica que a mayor tiempo en la relación menor la percepción de violencia física.

Los resultados indican que a mayor tiempo en la relación es menor la percepción de la violencia física, esto es posible debido a que lo perciben como una forma de interacción normal, en donde pellizcos y empujones son percibidos como una forma de intimidad, esto quiere decir que en los noviazgos de poca duración se denotan un alto grado de idealización de la relación de pareja, bien porque no han tenido todavía tiempo para percibir las discrepancias o bien porque no les atribuyen importancia; todavía no han tenido ocasión de percibir tal violencia (Cáceres, 2006).

Tabla 6 Prueba de Muestras Independientes para la Duración de la Relación y el Factor Misceláneo.

Estadísticos de grupo

dura 1	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
miscela 1,00	242	1,1915	,46210	,02970
1 2,00	57	1,3392	,49398	,06543

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
autco nt1	Se han asumido varianzas iguales	8,493	,004	-3,127	298	,002	-,40708	,13020	-,66332	-,15085
	No se han asumido varianzas iguales			-3,610	102,4 58	,000	-,40708	,11277	-,63075	-,18342

Se obtuvo una t de -3.127 con una significancia de .002, por lo cual se acepta Ho, lo que indica que a mayor tiempo en la relación menor autocontrol.

Los resultado obtenidos con esta prueba apuntan a que la relación entre ambos tiene una relación inversa: a mayor tiempo de la relación, menor autocontrol de la pareja.

Esto es muy interesante pues quiere decir que un mayor tiempo de la relación se acompaña de un menor autocontrol, lo cual a la larga es una combinación explosiva para la expresión de la violencia.

Tabla 8 Prueba de muestras independientes para Violencia Verbal y Psicológica y Duración de la relación.

Estadísticos de grupo

	dura			Desviación	Error típ.
	1	N	Media	típ.	de la
					media
vioverp	1,00	243	1,6856	,56801	,03644
s1	2,00	57	2,3263	,60915	,08068

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
vioverps1	,184	,669	-7,559	298	,000	-,64072	,08476	-,80753	-,47391
			-7,237	80,398	,000	-,64072	,08853	-,81689	-,46455

Se obtuvo una t de 7.559 y una significancia de .000, se acepta Ho, lo que nos indica que a mayor duración de la relación es menor la percepción de la violencia verbal y psicológica.

Tabla 9 Prueba de Muestras Independientes entre Edad y Negociación.

Estadísticos de grupo

	edad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
negocia mu1	1,00	188	2,8701	,61172	,04461
	2,00	107	3,0405	,56535	,05465

Prueba de muestras independientes

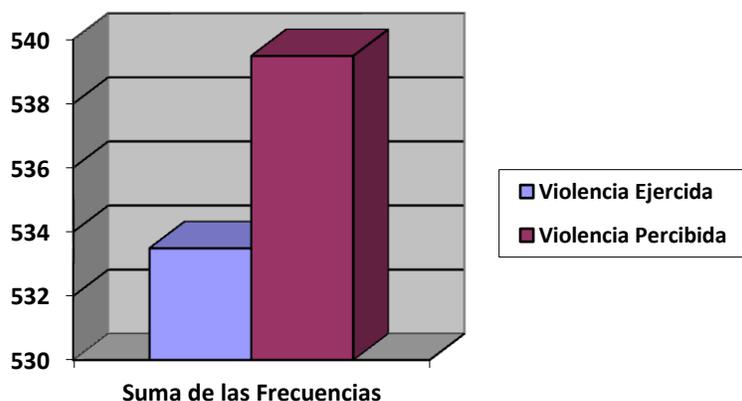
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl.	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
negocia mu1	Se han asumido varianzas iguales	1,270	,261	-2,363	293	,019	-,17037	,07210	-,31227	-,02848
	No se han asumido varianzas iguales			-2,415	235,144	,017	-,17037	,07055	-,30937	-,03138

Se obtuvo una t de -2.363 con una significancia de .019, por lo cual se acepta H_0 , lo que indica que a mayor edad existe mayor comunicación y negociación.

Estos resultados muestran que a mayor edad tienen más habilidades de negociación y comunicación; sin embargo, esto no significa que se comuniquen de la forma correcta, estas habilidades son utilizadas con el fin de evitar que su pareja perciba la violencia como tal o que la justifique en nombre del amor que une a la pareja. Lammoglia (2004, citado en Pacheco, 2013) menciona que en las relaciones de pareja en ocasiones se presentan noviazgos violentos en los cuales se van expresando manifestaciones sutiles que suelen pasar inadvertidas.

Se inicia con pequeños chantajes, escenas de celos, comentarios mal intencionados, pequeños momentos donde la pareja se convierte en el enemigo, y poco a poco estas agresiones van aumentando.

Tabla 10. Violencia Ejercida contra Violencia Percibida.



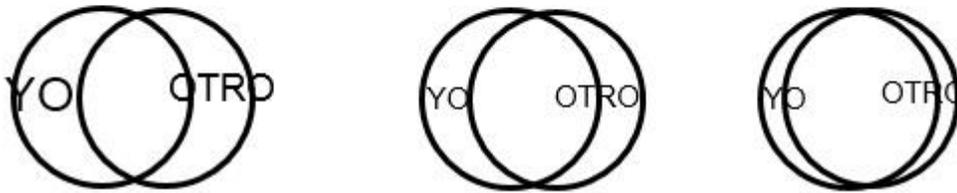
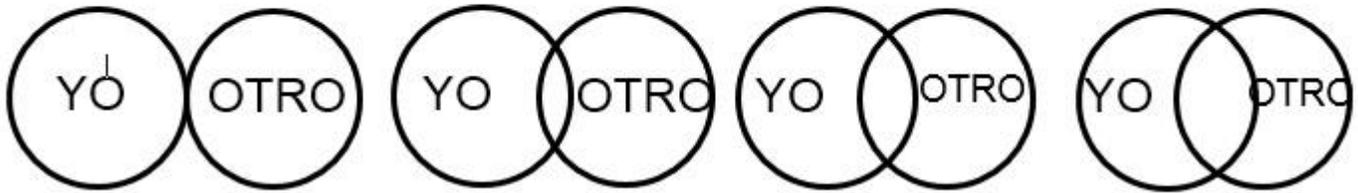
Al hacer un análisis de las respuestas de los participantes se encontró que estos perciben la violencia que reciben de parte de su pareja como mayor a la que ellos ejercen debido a que siempre se percibe lo que afecta a la propia persona, mas no se percibe el daño que se produce a la pareja.

En la gráfica se puede observar la suma de las frecuencias de las respuestas de la violencia percibida (539.49) y la violencia ejercida (533.49).

Se puede observar que la violencia recibida es mayor que la violencia que se ejerce hacia la pareja, en ocasiones, las actitudes y conductas cariñosas se alteran con el maltrato y así se puede desarrollar un “apego paradójico” que dificulta reconocer la propia experiencia de violencia (Ramos, 2008).

Tabla 11. Diagrama de EIYO

SELECCIONE LA IMAGEN QUE MEJOR DESCRIBA SU RELACIÓN DE PAREJA.



PARA MU LOS CÍRCULOS TRASLAPADOS REPRESENTAN:

Para la Escala de Intrusión del Yo en el Otro (EIYO) se encontró que el diagrama más elegido fue en el que los círculos están traslapados de forma en que son prácticamente un mismo círculo, para el cual la mayoría de los participantes (189) indican que representa que existe unión en su relación, la cual gráficamente representa una fusión donde la individualidad se pierde; esto nos indica que al interior de este tipo de relación fusionada, resulta muy difícil para las partes distinguir las situaciones de violencia como tales, pues ellos las perciben como parte normal de una relación común.

Existen algunos estudios que sugieren que aproximadamente entre el 12 y el 30% de los integrantes de la pareja desean tener menos intimidad, debido a una percepción de amenaza sobre el control personal y la identidad personal, lo que sugiere la importancia del grado de cercanía (mayor o menor) en la calidad de la relación (Mashek y Sherman, 2004, p.36 ob. cit).

Tesser (1987) indica que cuando dos individuos están cerca, la ejecución superior de uno puede afectar en la autoestima del otro y conducir a emociones negativas. Tal situación puede afectar de diversas formas, ya sea distanciando a la pareja, provocando auto depreciación y pérdida de interés en la tarea. Los efectos perjudiciales incluyen sentimientos negativos y estados de crecimiento en la inhibición como explotación, confusión, vulnerabilidad, pérdida de individualidad y miedo al abandono.

Tabla 12. Respuestas de los participantes



En esta tabla se puede observar las frecuencias de las respuestas a la pregunta abierta acerca del significado de los círculos traslapados aplicados a su relación de pareja.

CONCLUSIONES

Se concluye con los resultados obtenidos que la hipótesis planteada: A mayor grado de duración en el noviazgo y mayor intimidad será menor la percepción de la violencia ejercida en la pareja. Se acepta ya que se observa que las parejas tienden a fusionarse y dejar de percibirse como individuos y se consideran una sola unidad en la cual perciben a la violencia como algo natural y sin importancia. Esto hace que el ciclo de la violencia se instale, se normalice y crezca en la relación

Al mismo tiempo se observa que es una correlación negativa, lo que predice que aproximadamente a los 12 meses de relación, las parejas dejan de percibir tan fácilmente la violencia dentro de su noviazgo.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Durante la realización de esta investigación se presentaron algunas limitantes como lo fue el caso de que el instrumento CADRI no está validado en nuestro país, sin embargo se encuentra adaptado al español. En el momento de la aplicación hubo poca participación de varones, siendo las mujeres las más dispuestas a responder. Así mismo algunos participantes tenían dificultades para entender la forma de responder el instrumento Aaron, teniendo los aplicadores que explicar cómo debía contestarse.

Se tuvieron problemas con la disponibilidad de grupos para apoyar en la investigación debido al calendario escolar.

Se recomienda a futuras investigaciones validar el instrumento CADRI para que los datos sean más confiables, ampliar el tamaño de la muestra, contemplando parejas de diversas instituciones así como aquellas que no se encuentran estudiando actualmente para tener una visión más amplia sobre la problemática en diversos contextos sociales.

Así mismo se recomienda impartir talleres enfocados en sensibilizar a los jóvenes sobre la violencia en el noviazgo, debido a que la mayoría deja de considerar como violentas muchas acciones que afectan su persona.

Referencias

- ☞ Aguilar, G & Santos, M. (2013) *Significado Psicológico del Amor a Través de las Etapas del Desarrollo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de psicología. Tesis que para obtener el grado de licenciada en psicología.
- ☞ Alberoni, F. (2000). *Te amo*. Gedisa: España
- ☞ Bailón, C. (s.f.). *Desde la perspectiva de género, la búsqueda de las situaciones de violencia involucradas en la relación de noviazgo en mujeres universitarias*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología.
- ☞ Blázquez M, Moreno J & García-Baamonde M. (2009) Estudio del Maltrato Psicológico, en las Relaciones de Pareja, en Jóvenes Universitarios. *Electronic journal of research in educational psychology*, vol.7, num.18, Septiembre, pp. 691-714. Universidad de Almeria. España.
- ☞ Bosch, E. (2004-2007). *Del Mito de Amor Romántico a la Violencia contra las Mujeres en la Pareja*. Universidas Les Illes Balears
- ☞ Cáceres A & Cáceres J. (2006). Violencia en Relaciones Íntimas en Dos Etapas Evolutivas. *International journal of clinical and health psychology*, vol.6, num.2, mayo, pp. 271-284, Asociacion Española de Psicologia Conductual. España.
- ☞ Calva, F. (2011). *La Intimidación del Hombre en las Relaciones Interpersonales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Tesis que para obtener el título de licenciada en psicología.
- ☞ Carbajal, D. (2010). *Dinámica familiar en los jóvenes: una puerta a la violencia en el noviazgo*. Tesis para obtener el título de licenciada en psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de psicología. División de estudios profesionales.

- ☞ Castillo, Y & Montoya M. (2009). *Aproximación cualitativa al estudio de la violencia en el noviazgo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología. División de estudios profesionales, Tesis que para obtener el título de licenciado en psicología.

- ☞ Castro, L. (2011). *Violencia en el noviazgo en adolescentes entre 15 y 18 años*. Tesis para obtener el título de licenciada en psicología. Universidad don vasco, a.c. Universidad nacional Autónoma de México, escuela de psicología.

- ☞ Castro R & Casique I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Instituto Mexicano de la Juventud y Dirección de Investigaciones y Estudios sobre Juventud.

- ☞ Chávez, P. (2013). *Violencia en el noviazgo hacia el varón*. Tesina. Para obtener el grado de licenciada. Universidad nacional autónoma de México. Facultad de estudios superiores Iztacala.

- ☞ Corsi, J, Dohmen, M & Sotes, M. (2006). *Violencia Masculina en la Pareja. Una Aproximación al Diagnóstico y a los Modelos de Intervención*. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

- ☞ Cowan, C. & Kinder, M. (1988). *Las mujeres que los hombres aman. las mujeres que los hombres abandonan*. Javier Vergara Edt: Argentina.

- ☞ Cruz, N. (2009). *Propuesta de taller de prevención de la violencia familiar desde el noviazgo en mujeres estudiantes de preparatoria*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Psicología, Tesis para obtener el título de licenciado en psicología.

- ☞ Dávila, M & Obregón, A, (2013). *Violencia en el noviazgo en jóvenes de nivel bachillerato*. Tesis para obtener el título de licenciada en psicología. Universidad nacional autónoma de México. Facultad de psicología.

- ☞ Diosdado, A; Arguello, F & Flores, M. (2001). *La elección de pareja*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios

Superiores Iztacala. Tesis teórica que para obtener el título de licenciado en psicología.

- ☞ Escoto Y, González M., Muñoz A. & Salomón Y. (2007). *Violencia en Noviazgo Adolescente*. Universidad Autónoma de Baja California.
- ☞ Ferrer, V, Bosch E, Navarro C, Ramis C, & Garcia E. (2008). El Concepto de Amor en España. *Psicothema*, 589-595.
- ☞ Fisher, H. (1994). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Editorial Anagrama: Barcelona.
- ☞ Fromm, E. (2004). *El arte de amar*. Paidós, México.
- ☞ González, M, Muñoz, M & Graña, J. (2003). Violencia en las Relaciones de Pareja en Adolescentes y Jóvenes. *Psicopatología clínica legal y forense*, vol 3, n 3, pp. 23-39.
- ☞ González, R. & Santana, J. (2001). La violencia en las parejas jóvenes. *Universidad de la Laguna. Psicothema* 2001. Vol.13, n 1, pp.127-131. ISSN 0214-9915.CODEN PSOTEG.
- ☞ Hernández, J. (2006). *Violencia en el noviazgo de adolescentes desde la perspectiva de género*. Tesis para obtener el grado de licenciada. Universidad nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Trabajo Social.
- ☞ Hernández, R; Fernández, C & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill, 4° ed.
- ☞ Heredia A., Oliva L. & Gonzales M. (2013). Violencia hacia los Varones en las Relaciones de Noviazgo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo* ISSN 2007 – 2619. Publicación # 10 Enero – Junio 2013 RIDE.

- ☞ Jiménez, V. (2013). *Identificación de violencia física, psicológica y sexual en el noviazgo adolescente*. Universidad de Negocios ISEC. Escuela de Psicología, Tesis que para obtener el título de licenciada en psicología.
- ☞ López, M. (2013). *Una visión etnopsicológica del conflicto en el noviazgo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado, Tesis que para obtener el grado de doctorado en psicología.
- ☞ Mancillas, C. (2006). La construcción de la intimidad en las Relaciones de Pareja: El Caso del Valle de Chalco. *Psicología Iberoamericana*, vol. 14, núm. 2, diciembre, pp. 5-15, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.
- ☞ Maureira F. (2011). *Los cuatro componentes de la relación de pareja*. Revista electrónica de psicología Iztacala, universidad de Santiago de Chile.
- ☞ Meza González A. (2010). *Prevención y detección de la violencia en la etapa del noviazgo, una aproximación a la violencia doméstica*. Tesis para obtener el título de licenciada en psicología. Facultad de estudios superiores Iztacala. Sistema de universidad abierta y a distancia.
- ☞ Monroy, C; Abelino, L (2013). *Violencia en el noviazgo, principales formas de violencia en parejas de jóvenes universitarios de la FES Iztacala*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Tesis que para obtener el grado de licenciada en psicología.
- ☞ Montes, M. (2001). *Conceptualización de Intimidación, Pasión y Compromiso, en términos conductuales, Emocionales y cognoscitivos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología. Tesis que para obtener el título de licenciado en psicología.
- ☞ Montero, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica: una propuesta teórica. *Departamento de psicología biológica y*

de la salud. Facultad de psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Publicado en *Clínica y Salud*, 2001, vol.12 n1, pag 371-397.

- ☞ Morales, N & Rodríguez, V. (2012). Experiencias de Violencia en el Noviazgo de Mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*. Vol.23, pp.57-89. Asociación de Psicología de Puerto Rico. Puerto Rico.
- ☞ Ojeda, A. (2010). *Intimidad, Pasión y Compromiso en las Relaciones de Pareja*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Psicología. Tesis que para obtener el título de licenciada en psicología.
- ☞ Moreno, O. (1999). *¿Qué es la intimidad para los habitantes de la ciudad de México?*. Para obtener el grado de licenciada. México: UNAM.
- ☞ Pantaleón, L. & Sánchez, R. (2000). Comunicando intimidad sexual con la pareja. *La Psicología Social en México*, Vol. VIII, 67-73.
- ☞ Pasini, W. (1992). *Intimidad: Más allá del amor y el sexo*. Ed. Paidós. México.
- ☞ Pick de Weiss, S & Vargas, T (1996). *Yo, adolescente. Respuestas claras a mis grandes dudas*. México: Ariel Escolar.
- ☞ Pozos, J. (2012). *Etnopsicología de la Felicidad en la Pareja*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en psicología. Psicología social y ambiental. Tesis que para obtener el grado de doctorado en psicología.
- ☞ Pulido M., Salas D. & Serrano T. (2012). Violencia de Pareja en Tres Universidades Particulares de la Ciudad de México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol.14, num.2, julio-diciembre, pp-97-120. Universidad Intercontinental. Distrito Federal. México.
- ☞ Ramírez, P & Ríos, M. (2013). *Violencia en el noviazgo y sintomatología depresiva en adolescentes de una secundaria del Distrito Federal*.

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de estudios Superiores Zaragoza. Psicología, Tesis para obtener el título de licenciado en psicología.

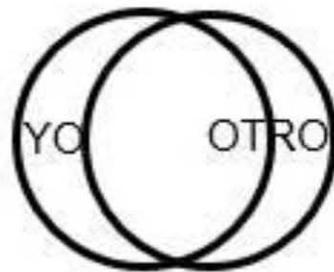
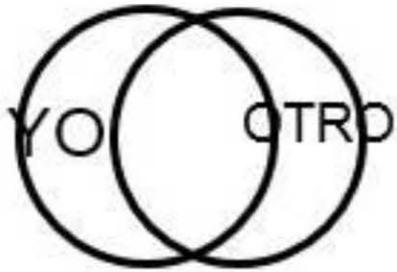
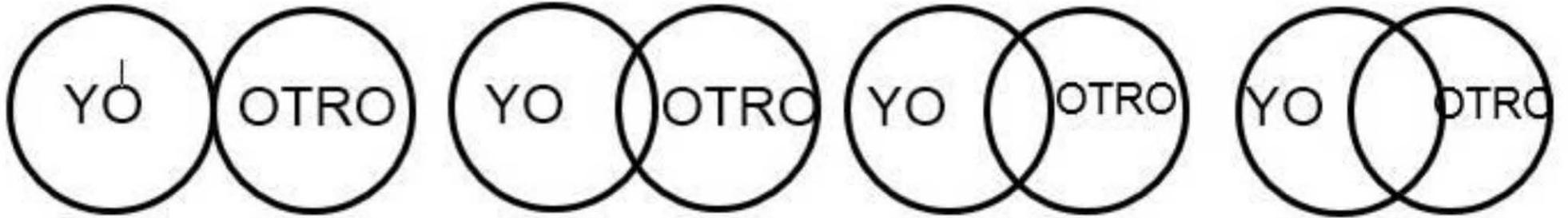
- ☞ Ramos, L & Saltijeral, M. (2008). ¿Violencia episódica o Terrorismo Íntimo? Una Propuesta Exploratoria para Clasificar la Violencia Contra la Mujer en las Relaciones de Pareja. *Salud Mental*, vol. 31, núm. 6, noviembre-diciembre, pp. 469-478, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México.
- ☞ Rage, E. (1997). *Ciclo Vital de la Pareja y la Familia*. Plaza y Valdez Editores. México.
- ☞ Retana, B & Sánchez, R. (2008). El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. Revista: *Psicología Iberoamericana*; link PDF: <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133915922003.pdf>
- ☞ Rey C., Mateus A. & Boyona P. (2010). Malos Tratos Ejercidos por Adolescentes durante el Noviazgo: Diferencias por Sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 27, núm. 2, junio, 2010, pp. 169-181, Sociedad Mexicana de Psicología A.C. México.
- ☞ Rincón, A. (2013). *Relaciones Destructivas en el Noviazgo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Tesis teórica que para obtener el título de licenciada en psicología.
- ☞ Sánchez, R. (2000). *Validación empírica de la teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja*. Tesis de Doctorado. U.N.A.M.
- ☞ Sánchez, R & Díaz, R. (2003). *Patrones y Estilos de Comunicación de la Pareja: Diseño de un Inventario*. Anales de Psicología, España.
- ☞ Sánchez, R (1995). *El Amor y la Cercanía en la Satisfacción de Pareja a través del Ciclo de Vida*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología social. México.
- ☞ Serrano, G & Carreño, M, (s.f.). *La Teoría de Sternberg Sobre el Amor. Análisis Empírico*. Universidad de Santiago de Compostela.

- ☞ Sternberg J. (1986). A triangular Theory of Love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- ☞ Toldos, M. (2013). *Hombres Víctimas y mujeres agresoras. La cara oculta de la violencia entre sexos*. España, Cántico.
- ☞ Vargas M. (2012). *Amores Chidos*. Guía para docentes: sensibilización, prevención y atención básica de la violencia en el noviazgo con las y los jóvenes. Gendes, AC, México.
- ☞ Velázquez S. (2003). *Violencia cotidiana, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós.
- ☞ Villavelázquez, A. (2011). *Violencia Durante el Noviazgo en Mujeres Adolescentes*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Medicina. División de Estudios de Posgrado e Investigación. Departamento de Medicina Familiar. Instituto Mexicano del Seguro Social. Unidad de Medicina Familiar n36. Tijuana Baja California, HGO/UMF No. 7 Tijuana BC. Trabajo que para obtener el diploma de especialidad en medicina Familiar.

ANEXOS

Anexo 1

SELECCIONE LA IMAGEN QUE MEJOR DESCRIBA SU RELACIÓN DE PAREJA.



PARA MU LOS CÍRCULOS TRASLAPADOS REPRESENTAN:

Anexo 2

Edad: _____ Sexo: M F Duración de la relación: _____

Semestre: _____

El siguiente cuestionario pretende medir el grado de violencia sufrida y la violencia ejercida en una relación de pareja.

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la Pareja en la que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido Suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, Aproximadamente, estos últimos doce meses. Debes indicar con sinceridad cuáles de Estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente Cuadro:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 o 2 ocasiones.
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 o 5 veces.
- **Con frecuencia:** se ha dado en 6 o más ocasiones

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses...					
		Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1. Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión. Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería. Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Traté de poner a sus amigos en su contra. Trató de poner a mis amigos en mi contra.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a. Hizo algo para ponerme celoso/a.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba. Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Le dije que, en parte, la culpa era mía. Me dijo que, en parte, la culpa era suya.		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
7. Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Le lancé algún objeto. Me lanzó algún objeto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Le dije algo sólo para hacerle enfadar. Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Le insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
19. Le besé cuando él/ella no quería. Me besó cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra. Dijo cosas a mis amigos sobre mi para ponerlos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros. Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Le dije cómo estaba de ofendido/a. Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Le seguí para saber con quién y dónde estaba. Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Le culpé por el problema. Me culpó por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo. Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Dejé de discutir hasta que me calmé. Dejó de discutir hasta que se calmó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Cedió únicamente para evitar el conflicto. Cedió únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a. Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. Traté deliberadamente de asustarle. Trató deliberadamente de asustarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. Le abofeteé o le tiré del pelo. Me abofeteó o me tiró del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. Amenacé con herirle. Amenazó con herirme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32. Le amenacé con dejar la relación. Me amenazó con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>

	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
33. Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo. Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34. Le empujé o le zarandeeé. Me empujó o me zarandeeó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35. Extendí rumores falsos sobre él/ella. Extendió rumores falsos sobre mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>